N.º 61

ENERO - FEBRERO 1958

UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA
CENTRO DE ESTUDIOS DE CASTILLA-LA MANCHA. CECAM

ayer y hoy

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 1/1958.

ayer y hoy

REVISTA DE ARTE Y LETRAS

Núm. 61 **Enero-Febrero 1958**

EDITA

ASOCIACIÓN DE ARTISTAS TOLEDANOS

«ESTILO»

DIRECTOR

CLEMENTE PALENCIA

ADJUNTOS DE DIRECCION

TOMÁS SIERRA y JOSÉ PEDRAZA

REDACTOR-JEFE

FERNANDO ESPEJO GARCÍA

CONSEJO DE REDACCIÓN:

ENRIQUE VELOSO
JUAN ANTONIO VILLACAÑAS
CARLOS H. BUSTAMANTE
SANDALIO DE CASTRO
MANUEL M. PINTADO

SECRETARIO DE REDACCIÓN

SANTOS CIRUJANO ROBLEDO

ESCRIBEN EN ESTE NÚMERO:

TOMÁS SIERRA
JOSÉ PEDRAZA
FERNANDO GILES
JOSÉ MARÍA CHACÓN
ENRIQUE VELOSO
ROMÁN VIELLA
CARLOS H. BUSTAMANTE
FERNANDO ESPEJO
GONZALO PAYO
«VIRGILIO»
RAFAEL BRUN
CLEMENTE PALENCIA

DIBUJAN:

ANTONIO MORAGÓN
MANUEL ROMERO
LUIS RIAÑO
CECILIO G. MALAGÓN

POESÍAS ORIGINALES DE

PIERRE-LOUIS FLOUQUET
EDMOND VANDERCAMMEN
CARLOS SANDER
EDUARDA MORO
JUAN ANTONIO VILLACAÑAS
SANDALIO DE CASTRO
ALEJANDRO LUIS
ANTONIO MORAGÓN
LUIS CORNIDE

IMPRIME: R. Gómez-Menor

DIRECCIÓN: Puerta del Sol

TOLEDO

A TODOS LOS TOLEDANOS DE LA PROVINCIA, INTERESADOS POR EL ARTE Y LA LITERATURA

La Asociación de artistas toledanos «Estilo» —fundada en 1948 bajo la advocación del Stmo. Cristo de la Luz—, deseando extender su campo de acción por todo el ámbito de la Provincia, va a realizar un movimiento de expansión, decidiendo integrar en su seno a todos los artistas y literatos de las ciudades y pueblos de Toledo que lo deseen.

La Asociación de artistas toledanos «Estilo» cuenta entre sus asociados con pintores, escultores, escritores, poetas, músicos, etc., y con personas, que sin ser propiamente artistas o literatos, sienten inquietudes de aquella índole.

Por tanto, el objeto de la Asociación «Estilo» es amplísimo: las actividades sociales gravitan sobre todos los planos importantes de la cultura. Mas frente a esta amplitud ideal de cometido, se opone la limitación real del número de sujetos agentes, de socios.

«Estilo» ha de integrar en su seno a todos los artistas y literatos de la Provincia, porque la Asociación necesita de todos, y porque el pertenecer a «Estilo» no es un privilegio exclusivo de los toledanos de la Capital.

Todos los artistas y literatos de la Provincia se han de integrar en «Estilo», porque, solamente contando con la organización de la Sociedad, y siendo partícipes de los beneficios y medios que «Estilo» pone al alcance de sus asociados, podrán sus hombres traspasar las cerradas fronteras del localismo.

BENEFICIOS DE QUE PUEDEN DISFRUTAR LOS ASOCIADOS DE «ESTILO» SEGUN LA PROGRAMATICA DE ACTIVIDADES DEL CICLO SOCIAL

A) **PINTORES Y ESCULTORES:**

1) Exponer sus obras en la I Exposición Provincial de Arte, que (D. m.) se celebrará en el primer trimestre de 1958.
2) Tomar parte en la I EXPOSICIÓN DE ARTISTAS TOLEDANOS, que tendrá lugar el mes de Mayo en el Museo Nacional de Arte Moderno de Madrid, cedido por gentileza del Excelentísimo Sr. D. Enrique Lafuente Ferrari. La cual será el exponente del clima actual del Arte en toda la Provincia.
3) Mostrar sus obras en las diversas Exposiciones que la Asociación organice, periódicamente o con carácter extraordinario.

B) **ESCRITORES Y POETAS:**

1) Colaborar en las páginas de AYER Y HOY, órgano de la Asociación.
2) Tomar parte en los concursos literarios y poéticos que organice la Asociación, y cuyo máximo galardón consistirá en la edición (por cuenta de la Sociedad) de la obra premiada.
3) Participar en las conferencias y recitales poéticos que la Asociación organice.

C) **MUSICOS Y DEMAS ARTISTAS:**

Tener ocasión de intervenir en los actos que la Asociación organice «ad hoc», o con motivo de otros actos organizados por la misma.

D) **ASOCIADOS EN GENERAL:**

1) Recibir mensualmente la revista AYER Y HOY.
2) Poder asistir a exposiciones, conferencias, recitales, excursiones, bailes y a cuantos actos sociales organice «Estilo».

ESTILO, ASOCIACION DE ARTISTAS TOLEDANOS, HA DE SER ASOCIACION DE ARTISTAS DE LA PROVINCIA DE TOLEDO.

La Junta Directiva

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 1/1958.

CARTAS desde DENTRO

Amigos de «Estilo»:

Gracias, muchas gracias a todos por la acogida que habéis dispensado a la revista en su nueva figura y en su nuevo talante. A decir verdad, no cabía esperar otra cosa de vosotros, aunque quizá quepa aguardar más para lo por venir: sugerencias, opiniones, críticas, es decir cuanto, de manera estimulante, contribuya a un perfeccionamiento de forma y de fondo de esta especie de altavoz impreso. Y que toda posible discriminación, todo interés crítico que afecte singularmente a la parte menos conseguida, no eclipse, sino que ilumine, no ahogue, sino que permita respirar más hondo para coger el aliento que tanto urge para ir perseverando.

Bien, dejemos por el momento a la revista y entendámonos con algo que, al parecer, pugna por hacerse cuestión en el ánimo de algunos. Pugna por hacerse cuestión, digo, cuando de hecho no lo es, ni puede serlo, a menos que redujéramos nuestra estatura mental y comenzáramos, de pronto, a caminar a gatas, a bulbucir ideas y a torcer el gesto ante cualquier nimia contrariedad.

Sí, amigos, una menudencia, una brizna de mísero polvo puede entorpecer la visión normal de un hombre y obligarle a asestar palos de ciego en todas direcciones, con un peligro de daño muy difícil de reparar. Sobre todo, porque esos palos de ciego, hendiendo el aire, pueden llegar a constituirse en amenaza permanente de unos fundamentos, de unas esencias, de unos fines que, en el ánimo de todos nosotros, debían quedar absolutamente preservados de ingerencias tumultuosas.

No es justo ni admisible que una brizna de polvo, alojada incidentalmente en el ojo, haga germinar en la conciencia un estado de malestar absoluto. Pero es mucho menos admisible que, a favor de ese malestar se nos tuerza el instinto de orientación y nos vayamos un poco sinuosamente hacia otras metas, para las que no estábamos llamados ni atraídos. Por favor, no confundamos ni echemos demasiada agua al vino.

Nuestro potencial de ilusiones es muy rico, y esto que por sí sólo ya puede dar la medida de lo realizable, no suele emparejar en ocasiones con los recursos reales o con circunstancias que se ofrecen a contrapelo de lo deseado. Interesa exponer, sólo a título de información, pero con cierto carácter ilustrativo, que cuando algo, en el seno de la sociedad, ha dejado de efectuarse, dado un precedente —lo que de manera impropia se llama «tradicional»—, no es que haya fallado algún resorte de dirección ni que intencionalmente se haya menoscabado la importancia relativa del asunto, sino que, simplemente, no ha podido ser.

No ha podido ser en ese determinado momento, mas podrá serlo en otro momento menos determinado, pero momento al fin. Si, pongamos por ejemplo, no ha habido fiesta de Nochevieja por ausencia primordial de varios elementos y por concurrencia de situaciones poco propicias, estimo que no será inoportuno congregarnos familiarmente en otra fecha sea la que fuere —que para esto no hay distingos—, y sin que otras circunstancias vengan a turbar nuestro propósito.

Y esto es todo por hoy, amigos Otro día, y como continuación de ésta hablaremos de «estilo» —con minúscula—, por ver de sacar alguna consecuencia para nuestra sociedad del mismo nombre —con mayúscula—.

Cordialmente,

TOMÁS SIERRA

EDITORIAL

VIVIR LA HISTORIA

Que no se nos acuse de oportunismo. AYER Y HOY, no es una publicación diletantesca, de capilla, sino la manifestación publicitaria de una Asociación de artistas y escritores. Y menguados estaríamos los escritores toledanos si, en la coyuntura política más aguda que ha padecido España de 1939 acá, nos quedáramos impasibles enhebrando sonetos a Colombina, o se nos ocurriera incurrir en la repipiez de glosar en endecasílabos pedantes los sucesos de Ifni, parafraseando, por ejemplo —por ejemplo a evitar, claro— aquello de que «hoy la patria de Alfonso y de Pelago se apresta a castigar tanta osadía». Cualquier cosa menos poetas épicos de circunstancia, nos inspira en cambio decidida aversión la postura de Gide, que daba más importancia a su constipado que a la sangrienta evolución de la batalla del Somme. Y nuestros constipados líricos o pseudofilosóficos se nos deben antojar, circunstancialmente, inanes, mientras en un enclave europeo y español unos soldados españoles tienen que sujetarse al suelo con el trípode del fusil ametrallador para no ser arrojados al Atlántico. Se nos antoja que el detonar tableteante de los naranjeros de los paracaidistas y de los legionarios en el Aaiun, en el Tenin y Tiugsá, ha compuesto la mejor prosa española de los últimos tiempos, y AYER Y HOY, publicación en la que se glosa cualquier esfuerzo dialéctico que por su vigor lo merezca, se complace en darse por enterada de que unos millares de «jovenzuelos» españoles están diciendo en Ifni muchas cosas interesantes con las bocas calientes de sus ametralladoras y escribiendo con plomo una buena lección de filosofía de la Historia. Una lección que deben aprender y no olvidar jamás, claro, algunos literatos y periodistas nacionales que en los últimos tiempos descuidaron —inconscientemente, desde luego, y sugestionados por una coyuntura diplomática confusa— su responsabilidad de intelectuales de Occidente.

A LOS COLABORADORES

En la publicación AYER Y HOY tienen cabida, por derecho propio, cualesquiera apreciaciones que sobre los fenómenos de la cultura, en la más amplia acepción del concepto, estimen conveniente elaborar los Sres. Socios de "Estilo", siempre que los trabajos reúnan las mínimas cualidades exigibles de aseo literario y de sentido periodístico. La Dirección no puede responsabilizarse, naturalmente, de las contrapuestas opiniones de los colaboradores, por lo que los trabajos que comporten posibilidad de controversia, deberán sernos remitidos con firma. El Consejo de Redacción y la Dirección, por cuanto que son responsables de la inserción de los trabajos anónimos, se reservan el derecho de rechazar aquellos de cuya publicación pudiere seguirse descrédito para la Revista o perjuicio para los intereses de la Asociación. El Consejo de Redacción y la Dirección darán empero a los asociados colaboradores cuantas explicaciones soliciten sobre la eventual no publicación de sus envíos.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 1/1958.

"ADAGGIO"

El redactor de estas líneas no ha experimentado, sino en muy contadas ocasiones, la comezón de la metrópoli. Siempre ha creído que es la capital de provincia el burgo por antonomasia, la concreción geopolítica que mejor enmarca al hombre de dimensiones anímicas normales. La buena y vieja ciudad, con su Catedral, su Instituto de Enseñanza Media, su regimiento y sus delegaciones ministeriales de acceso llano, proporciona un clima espiritual suave en el que, a favor de la escasa competencia social y los no muy urgentes apremios económicos y representativos, se puede llevar a cabo sin premura y sin agobio el estudio diletantesco, desinteresado. Faltan, a menudo, los medios, pero sobra —o sobraba— el tiempo. Por otra parte, las murallas que cercan a toda buena y vieja ciudad parecen preservar en cierto modo a sus habitantes de la peste espiritual —la codicia— que infecta las conciencias de los hombres del agro y de la metrópoli. En la ciudad se puede vivir de poco —de la pensión estirada hasta límites absurdos; del jornal fácil; del sueldo corto pero suficiente; del pequeño negocio o del expediente poco arriesgado—, y no se le suele dar a la peseta la caza sin cuartel con que se la persigue en los pueblos y en las capitales millonarias. Se vive bien, cuando no se es tonto ni demasiado joven, en las capitales de provincia; con las urgencias biológicas satisfechas a no mucha costa, el buen burgués puede dedicar el exceso de sus ímpetus al juego. Al deporte; a la caza. Toda actividad humana libre —y de ahí la vigencia eterna de la venación como deporte— es en el fondo venación pura. Venación urgente e interesada del troglodita o del negro que apetecen la carne de la pieza para satisfacción de su apetito, o venación deportiva y desinteresada del hombre civilizado que necesita gastar parte de sus reservas fisiológicas y coleccionar trofeos. El burgués intelectual, cazador también, aprehende conceptos, valores estéticos, y colecciona plácemes, diplomas y comentarios elogiosos de la pequeña prensa de su contorno. El hecho en sí, aunque pudiera parecerlo, no solamente no es ridículo, sino que debe merecer los mejores respetos del espectador con sensibilidad. Ahora bien: si nos gusta la escopeta...

Tartarín de Tarascón era —no cabe duda— un buen tirador. Lo demostró en la feria de aquel pueblo suizo. Pero no un buen cazador. En Tarascón —recordadlo— no había caza, y los tarasconeses, en lugar de desplazarse para buscarla, preferían tumbarse a la sombra de un viejo pozo o de un cercado pintoresco, atracarse de buey en adobo y disparar luego contra sus gorras. En las pequeñas capitales de provincia somos muy aficionados también a tumbarnos cerquita y a disparar —a falta de otros blancos mejores— contra nuestras propias gorras. A veces, para dar animación a las competiciones, tiramos, como en Tarascón, con un plomo determinado: con perdigón de quinta del soneto o con mostacilla del 10 del comentario de circunstancias. Pero, una y otra vez, a las gorras. Lo que nos predispone, cuando nuestra propia fanfarria y las rechifladas de nuestros conciudadanos nos fuerzan a marcharnos a Argelia a cazar los grandes felinos, a disparar desde un plantel de alcachofas contra un borrico o a saltarle los sesos, con nuestras balas explosivas, a un viejo y ciego león domesticado que recoge limosnas a la puerta de un convento.

P. R.

ARTE ABSTRACTO

El arte abstracto es uno de tantos tópicos artísticos con que se tropieza todos los días, y a cuya inteligencia se puede llegar desde muy distintos puntos de partida.

Este arte, calificado de revolucionario por los críticos más propicios a la benevolencia y de delirante por los escépticos trascendentalistas, es, en su esencia, una degeneración del Surrealismo.

Si nos paramos a analizar la palabra ABSTRACCION y sus diferentes aplicaciones, veremos que «abstraer», en términos filosóficos, significa expresar una cualidad separada de todo sujeto; o bien, presentar un objeto separado de su individualidad. De este modo, tendremos tres grados de abstracción:

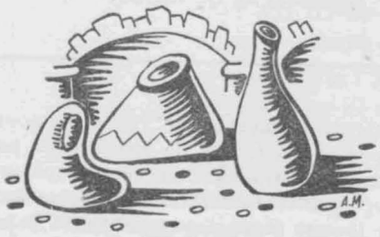
Primero.—Abstracción por generalización sobre los individuos.

Segundo.—Abstracción por generalización sobre las relaciones.

Tercero.—Abstracción sobre las cualidades de las cosas.

Visto esto, si analizamos el arte abstracto, veremos que es técnicamente imposible plasmar en el lienzo, barro o cualquier materia plástica, individualidad alguna separada de la configuración de su soporte físico. De donde se deduce que el arte abstracto no puede representar retratos ni escenas determinadas, y que si alguna vez se pretende hacer creer que se ha representado un individuo o cosa concreta, nos encontramos ante un intento de mixtificación estética.

Así, pues, la finalidad del arte abstracto no es otra que la de proporcionar sensaciones del orden de lo que experimentamos al asomarnos a una puesta de sol. Nuestra percepción se siente embargada por una emoción indefinida, sublime; nuestros sentidos se llenan precisamente de abstracción. Porque no apreciamos si en tal o cual arbusto los rayos solares se descomponen en maravillosos elementos cromáticos, o si tal o cual monte los refleja; no, no reparamos en eso, sino que recogemos la idea del ambiente despojado de todo detalle individualista. Pero si esto es abstracción, entonces Velázquez, Van Gogh y tantos otros pintores, son abstractos.



Atendiendo al segundo grado de abstracción, o sea por generalización de las relaciones, tendremos que si en una obra abstracta se quiere representar un paisaje, esto es, se quiere representar este paisaje en abstracto, han de ser plasmados solos los efectos luminosos, prescindiendo totalmente de formas. Y esto es materialmente imposible, pues sin forma no hay representación estética.

Ahora bien: si representamos un grupo de individuos despojados de su individualidad, habremos acertado a formular el primer grado de abstracción; a continuación, si a estos individuos fuese posible desconectarles de su acción, o sea que no adoptaran postura alguna, habríamos plasmado así el segundo grado de abstracción. Y si a estos individuos se les pudiese representar sólo por sus sentimientos, entonces estaríamos a punto de conseguir la plasmación de la abstracción pura. Pero por desgracia esto es imposible; se puede dibujar, pintar, esculpir un ser preso de una emoción, pero una obra de este género no sería arte abstracto; arte abstracto sería la representación de la emoción pura, y la emoción pura, la emoción como categoría ontológica, no tiene forma ni color.

El día que un artista consiga una obra en la cual, prescindiendo casi totalmente de formas y de dibujo, y ateniéndose sólo a impresiones de color, produzca una sensación determinada, entonces tiene derecho a decir, con muchos elementos de juicio a su favor, que su pintura es abstracta.

Pero querer representar cosas intrínsecamente individualizadas, querer representar cosas concretas bajo términos abstractos es imposible. Pues todo lo concreto representado bajo el signo de la ABSTRACCION, ES: COMO MUCHO, «DEFORMACION».

FERNANDO GILES

NOTAS

El peligro de las citas en literatura

Puede afirmarse sin grandes reparos que el empleo abusivo de las citas en literatura encierra, entre otros, el grave peligro de que se nos anule intelectualmente, siempre en aquellos aspectos en que más fluída y espontánea debiera brotar la creación pensante.

De acuerdo que las palabras dichas o escritas por otros hombres en análoga situación espiritual que la nuestra o a impulsos de móviles idénticos, son como los contrafuertes en los que apoyamos una solicitud y con los que pretendemos realzar o, simplemente, salvaguardar una concepción original.

No menos de acuerdo que el júbilo del hallazgo, casual o perseguido, se hace incondicionalmente preciso para seguir abriendo senderos en las zonas vírgenes o semiexploradas del pensamiento.

Pero también es gran verdad que el acopio de citas, la antologación por sistema, el reiterado manejo de frases hechas, nos deja a merced de un viento de contradiciones, consiguiendo así una deshonrosa equiparación a tantos hombres cuyo único capital de ideas lo tienen inicial y hasta integramente adquirido en concepto parasitario. Así pasan por acaudalados intelectuales tantos sujetos, cuando no son sino mendigos y merodeadores vulgares de la propiedad ajena.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 1/1958

HECHOS Y COMENTARIOS EN UN ESTUDIO DE TOLEDO

(A Manuel Crespo, hijo de Toledo, viejo y fraternal amigo).

I

Hacía veinticinco años que no visitaba Toledo. Sabía que, en mis nuevos días españoles iba a tener un cruel desengaño al ver que no podía perderme, como en años lejanos, por sus lugares apartados en los que tantas veces medité sobre el sentido de eternidad de las viejas ciudades, a las que llamamos, con impropiedad notoria, «muertas» Al fin, mi devoción toledana se impuso. Y en la noche de un domingo, acompañado del amigo que en sus años de niñez fué mi guía incomparable, salí de la Estación de Las Delicias rumbo a la Imperial Ciudad. Casi era la media noche cuando llegamos. Un ómnibus, mucho más confortable de lo que esperaba, nos llevó hasta la Plaza de Zocodover, en la que tan hondamente se siente el fluir tradicional de Toledo, sus fuertes notas populares. Es impresionante el paso por las antiguas puertas de la ciudad. No era noche cerrada; un tenue resplandor lunar nos permitió ver al Tajo junto a la vega florida. Y los restos de la muralla, parcialmente iluminados, tenían un aire misterioso. No fué posible encontrar un mozo para mi equipaje. un poco complicado siempre, y con buen ánimo el viejo amigo me prestó su preciosa colaboración, y por una calle tortuosa y estrecha llegamos al Hotel Carlos V, en donde se celebraba el homenaje a a un torero famoso. Me pareció que sería la noche un poco ruidosa, pero al poco tiempo sentía que un mágico silencio reinaba en la ciudad.

El mágico silencio lo turbaban solamente las graves campanas de la Catedral. Pero en realidad más que turbarlo lo acentuaban más. Así, fué el mío un sueño perfecto de seis horas. Pude llegar a la misa de ocho en la Capilla del Sagrario del gran templo catedralicio. Ya me aguardaba el amigo toledano, a quien había conocido hacía treinta y ocho años en otra capilla próxima, la de Reyes. Con su hondo sentido de lo histórico, quiso que comenzara mi visita con la del Condestable, en la que una lápida sepulcral nos acerca a las luchas de la Edad Media ¿No lo sentimos así en su texto emocionante? Quiero recordarlo:

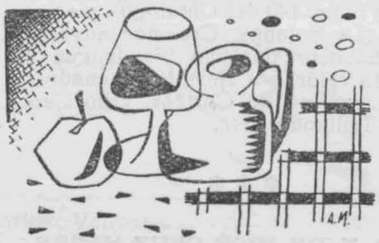
«Mandó a edificar esta capilla en el año de 1430 para su enterramiento y de sus descendientes el muy magnífico Señor Don Alvaro de Luna (nació en 1328, Maestre de la Orden y Caballería de Santiago, Condestable de Castilla, Duque de Trujillo, Conde de San Esteban. que víctima de la envidia de sus émulos y del olvido de 47 años de servicios a su Rey y Señor. fué decapitado en 1453 en Valladolid y enterrado de caridad...)».

Pero no es de la catedral majestuosa de lo que quiero ahora hablar. Un gran artista, el escultor Victorio Macho, me había invitado hacía tiempo a visitar su estudio, desde el que se ve una de las más bellas perspectivas de la ciudad. Allí tiene una buena parte de su obra el escultor, cuyo nombre tiene ya una universal resonancia.

Toda la tarde la pasamos mi amigo y yo en ese lugar que tan hondamente nos hacía sentir el verso de Gonzalo de Berceo: «Logar cobdiciadero para ome cansado» El insigne maestro es un conversador admirable. Ante cada escultura, que sencillamente era una obra maestra, los recuerdos «recreaban» los momentos varios de su elaboración. Su esposa, una muy distinguida dama peruana, Doña Zóila Barros, matizaba la conversación evocadora con finas notas de intimidad. Desde la terraza del fondo, la que da nombre a la muy bella residencia, «La Roca Tarpeya», se divisaban los cigarrales a la otra orilla del Tajo, que nos hacían recordar a Tirso de Molina y a sus clásicas narraciones. El puente de San Martín nos pareció más aéreo que nunca contemplado desde el espléndido mirador, y comprendíamos que el gran escultor lo llamara el más bello del mundo. En el jardín estaban las esculturas más recientes del artista y alguno de los grandes bocetos de monumentos que, en diversas ciudades de nuestra América, dan a Victorio Macho una especie de ciudadanía americana. Con honda melancolía me respondió el artista, al oír mi observación, que cuando estaba allá, en nuestra tierra de América, soñaba con su patria española, con su Castilla (castellano viejo, palentino), y ahora siente la nostalgia de esos países que le ofrecieron espléndida —y justísima, añadimos nosotros— hospitalidad. Al recorrer con la vista los cigarrales, le pregunté al maestro por el de «Los Dolores», el lugar de retiro de Don Gregorio Marañón, el español universal, gran amigo del artista, que en estos momentos trabaja en un busto suyo, que vimos después. Precisamente estaba frente a nuestro mirador. Hablamos de la caudalosa humanidad de Don Gregorio, de su tolerancia, de sus múltiples aptitudes, que hacen pensar en los grandes espíritus del Renacimiento. Ignoramos en esa hora que el preclaro maestro comenzaba a luchar con una dolencia que él mismo fué el primero en señalar su gravedad y que le había obligado muy poco antes a dejar ese retiro bellísimo junto al Tajo.

Después del recorrido de los bellos jardines, vino la detenida visita del mundo y del estudio. Pero se me acaba el espacio para recordarla y he de esperar un próximo artículo.

JOSÉ MARÍA CHACÓN Y CALVO
Conde de Casa Bayona
Presidente de la Academia Cubana de la lengua.



VICTORIO MACHO Y TOLEDO

Nos cae muy a propósito el artículo que honra estas páginas para empalmar en un asunto que nos importa de manera absoluta. Asunto, por otra parte, no tan complejo ni tan comprometido, ya que fácilmente se deja sentir por cualquiera, y que no postula otra solución que la justa. Tanto es decir, que lo exigible en este caso es responder —en términos de estricta justicia a una generosidad con otra. La gratitud es débito aparte. Y muy cuantioso.

Cuando andábamos dándole vueltas al problema de cómo llamar la atención, sin herir susceptibilidades, sobre las obligaciones que la comunidad toledana —y, por supuesto, sus gerencias oficiales— tiene contraídas con él, desde hace unos años, ilustre vecino Victorio Macho, nuestro diario «El Alcázar» ha dado oportunamente el alerta, denunciando que el insigne escultor no ha conseguido llevar a buen término su propósito de edificar, en su residencia de la Roca Tarpeya, el taller adecuado a su capacidad de trabajo y a sus relevantes méritos profesionales. Y, como el citado periódico ha puesto muy acertadamente los puntos sobre las íes en la cuesión, no nos queda sino abundar en sus apreciaciones y lamentar que uno de los más grandes artistas españoles, anclado en nuestra vecindad por fidelidad al complejo histórico artístico de Toledo, no haya logrado encontrar en nuestra capital el acomodo material y anímico, a que le dan derecho su bien ganado renombre y su devoción a esta parcela de geografía tan trabajada por la historia.

No andamos en Toledo tan sobrados de prestigios como para permitirnos la inconsecuencia de no hacer nada por impedir que se nos vayan los muy escasos que nos dispensan el honor de convivir con nosotros. AYER Y HOY no puede inhibirse cuando se trata de averiguar si la ciudad que se paga de su categoría de ciudad-museo, de panteón —ya que no de cuna del Arte— ha sabido ofrecer a un artista veterano y activísimo la atmósfera acogedora y las facilidades que le son debidas.

Se ha llamado certeramente la atención sobre el aspecto que pudiéramos llamar utilitario; sobre la resonancia favorable que proporciona a nuestra ciudad la presencia en ella de —en este caso— el escultor. Pero aquí no queremos insistir en el aludido punto de vista, y sí señalar que Toledo, desamparado del puñadito de escritores y artistas con dimensión nacional e, incluso, universal, que actualmente le confieren categoría de pequeña Florencia, volvería a ser la prefectura anodina en la que, no hace aún tantos años, se vegetaba tras el mostrador o a la sombra de una categoría administrativa, compulsando el libro de Caja o el escalafón, a falta de cualesquiera otras apetencias o pesquisas cognoscitivas.

REDACCIÓN

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 1/1958.

EL XXIX SALÓN DE OTOÑO

COMENTADO POR ENRIQUE VELOSO

(Palacio de Exposiciones del Retiro. Madrid, Diciembre 1957).—La Asociación de Pintores y Escultores dispone, en diecinueve salas, las 523 obras que integran el XXIX Salón de Otoño. Las obras expuestas, en general, se parapetan tras de esa convencional postura «artística» que se jacta de estar inmunizada frente a toda venosa corriente del arte actual y de no acusar las influencias de «ismo» alguno. Sin embargo, tales obras incurren, frecuentemente, en el más desastroso de los «ismos», el «cursilismo», y ofrecen, en conjunto, un lamentable aspecto patológico.

Mas la enfermedad que hace estragos entre la mayoría de las obras del XXIX Salón de Otoño no es ninguna forma, más o menos genial de la locura. De este mal, los artistas que envían sus obras al citado Salón, están exentos (así, uno de los miembros más caracterizados de la Asociación de Pintores y Escultores, hablando por radio con motivo de la inauguración de tan magno certamen, utilizó el término «esquizofrénicos» para referirse, seguramente, a cuantos artistas no se guían por los cánones consagrados por el tradicional Salón). Por tanto, la enfermedad en cuestión no es locura; los síntomas del mal consisten, principalmente, en una impresionante penuria de vitalidad y en una casi mortal carencia de emoción y de temperamento artísticos. Esto nos inclina a dictaminar que las obras expuestas en el presente Salón de Otoño, salvo pocas y honrosas excepciones, padecen una alarmante anemia, hija de un frío postacademicismo y de una ñoña sensiblería pseudoartística.

El diario «A B C», en la crítica de arte firmada por Jaime Ballesté, y publicada el día 21 — dic. 1957, dice: «...Las salas II y III están dedicadas a los artistas que obtuvieron primeras medallas en anteriores salones de Otoño. ...Las obras de esos premi dos con primeras medallas representan, salvo contadísimas excepciones, lo más pueril, adocenado y cochambroso del arte español. Estamos seguros que muchas de ellas serían rechazadas por todo profesor responsable en cualquiera de esas exposiciones de fin de curso que suelen hacer las escuelas nocturnas de Artes y Oficios». Y concluye la citada crítica: «...Es difícil reprimir la carcajada ante alguna de las obras que ostentan el rótulo de «Primera Medalla».

Y, tras de estos párrafos de introducción, veamos las diecinueve salas, repletas de obras enfermas de tristeza, de anemia y de frío.

* * *

SALA I, DE FRANCISCO GONZALEZ MACIAS, INVITADO DE HONOR.—Consta la sala, en primer lugar, de veinticinco obras escultóricas del indicado autor. Todas ellas nos parecen insulsas; carentes de fuerza y de originalidad. No merecen ni pena ni gloria. De entre las mismas, únicamente cabe mencionar el grupo en mármol «Fraternidad», siquiera sea por la materia empleada.

El resto de la sala está ocupado por pinturas, grabados, dibujos y esculturas de mínima calidad artística, debidos a diversos autores.

* * *

SALAS II y III. PRIMERAS MEDALLAS DE ANTERIORES SALONES DE OTOÑO.—Solamente merecen ser destacados: dos composiciones de Domingo Huetos, tituladas «Crepúsculo» y «Pequeño pescador», por la elegancia de las figuras y el blanco de los ropajes tan bien tratado; tres paisajes, de cierta fuerza y vibrante cromatismo, de Salvador Perelló; dos óleos, de José Pérez Gil, con una difícil claridad de día lluvioso; y por el acierto de luz, un paisaje de Jacinto Conill, titulado: «Contraluz de tarde». Del resto de las obras, afortunadamente, nos hemos olvidado ya.

* * *

SALAS IV y V, DE HOMENAJE AL MAESTRO MARCELIANO SANTAMARIA.—Vemos algunos cuadros que siguen esa temática de sonatas aldeanas, que tanto preocupó a algunos maestros de hace cincuenta años. Luego, contemplamos una serie de retratos reñidos con la psicología. Son retratos que apenas nos hablan del alma de los personajes retratados.

De las cuarenta y nueve obras de Marceliano Santamaría que se nos muestran, solamente apreciamos «algo» en un bodegón (núm. 140 del Catálogo), y en el paisaje «La Solana». Creemos advertir un pseudoimpresionismo blandengue y de escaso valor, por ejemplo, en cuadros como «Lavadero de Cortés», «Río Cardeña», «Trillando», etc.

* * *

SALA X, DE JOSÉ CRUZ HERRERA, INVITADO DE HONOR.—La pintura exhibida en esta sala nos parece informada de un soplo de vida que, aunque débil, quizás por contraste con cuanto llevamos visitado, nos infunde algo de optimismo. Mas contemplando los cuadros de Cruz Herrera, nos asaltan las dudas. ¿Imita este pintor acaso a aquellos grandes artífices de la publicidad comercial, los cuales colocan en sus anuncios de artículos de poca calidad una mujer semidesnuda que sirve de reclamo para captar la atención del público? ¿Quedaría la pintura de Cruz Herrera, sin esta artimaña publicitaria, en el olvido?. . De todos modos, los desnudos femeninos de este artista, nos siguen pareciendo fríos, fotográficos. Reciben la belleza del modelo que el pintor se limita a transmitirnos con gran fidelidad. Pero esa belleza, al no ser interpretada, pierde calor.

Pone el pintor un poco más de sí mismo en dos pequeños cuadros, «Calle de Fez» y «Lluvia en Marrakech», que son dos bellas impresiones del paisaje urbano norteafricano. En el primero de ellos, la luz penetra valiente a través de los jirones de un toldo callejero; en el segundo, se ha logrado una difícil claridad.

* * *

SALA XII, DE MANUEL CASTRO GIL, INVITADO DE HONOR.—Al aguafuerte, «Catedral de Malinas», de Castro Gil, se galardona con la Medalla de Honor del Salón. Tal vez, haya sido, por la perfección de técnica artesana lograda por este honrado aguafortista A nosotros no nos dicen «gran cosa» los veintinueve aguafuertes que contemplamos. Nos producen solo alguna sugerencia los titulados «Ocinas de las ánimas» y «La ciudad del silencio».

* * *

SALAS XIII Y XIV, DE HOMENAJE A ROBERTO DOMINGO.—Este es el pintor de temas taurinos y de escenas de la vida militar en campaña. Roberto Domingo domina la técnica del guache. Por ello es lástima se nos muestren sus desaciertos en pintura al óleo. A nosotros, los guaches de Roberto Domingo nos parecen una pintura de tono menor, que pudo tener su marco adecuado en las páginas de las revistas ilustradas de principios de siglo.

* * *

SALAS VI, VII, VIII, IX, XV, XVI, XVII Y XVIII. COLECTIVAS.—Destacaremos las obras que tengan algún valor artístico, de aquellas otras, la casi totalidad, que marcan el bajísimo nivel de estas ocho salas.

En pintura, destacamos en la sala VI un retrato al óleo de Marisol Cebral de Rojas; otro de Manuel García Martínez (2.ª Medalla), y un óleo de Antonio Solo Galán (2.ª Medalla) En la sala VII, el óleo de Amparo Cruz Herrera, «Flores» (2.ª Medalla), y un óleo de Ernesto Goday (3.ª (Medalla). En la sala VIII, Mercedes del Val, con sus «Eras de Zaratán» (3.ª Medalla), y el «Camino de Santiaguiño», de Antonio Soto Galán. En la sala IX, dos óleos de Ramón Arnau, y otro de Carlos Villalba. En la sala XV, a Marisol Cebral de Rojas, por una «Naturaleza muerta», y un bodegón de Pedro Marcos Bustamante. En la sala XVI, «Italia», de Irene Gracia; «Cimadevilla», óleo de Sebastián Pascual Tejerina, que nos recuerda algún

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 1/1958.

paisaje urbano del italiano Chirico; a M.ª de los Desamparado Ballester, por «El merendero», y dos óleos de Lorenzo Borque. Y en la sala XVIII, un discreto paisaje de Amadeo Pérez Más, y una curiosa visión de las «Cuevas de Guadix», de Alfredo Alcaín.

En acuarela (sala XVII), solamente señalamos, por su desenfado y hábil simplicidad, dos pinturas de César Olmos, «S. Marcos» y «Puente de Rialto» (Venecia).

Y en escultura, a lo largo de todas las salas, no vemos obra alguna que deba ser recordada.

* * *

SALA XIX. PINTURA.—Separamos esta sala, también colectiva, de las ocho anteriores, porque en ella, creemos, se concentra la «pintura moderna, aunque inteligente» (según palabras del prólogo del Catálogo). Y, en efecto, el nivel general de la misma nos parece menos bajo que el de las salas colectivas precedentes.

Primeramente, hemos de citar un gran cuadro de Julio Martín Caro, «Romeros». En él apreciamos esas formas secas, de ruda expresión, tan queridas de los grandes maestros vascos; pintura recia, que entronca con la mejor rama de la pintura castellana. Son también dignos de mención dos buenos cuadros a espátula, de José Otero Baena, por su bello cromatismo; una original «Composición en rojo», de José Luis Verdes; un óleo de Germaine Debrot y otro de Aurelio Teno.

Y esto es cuanto decimos del XXIX Salón de Otoño. Mencionar el resto del conjunto, para bien, sería mentir. Y señalar, en concreto, los abundantes desaciertos exhibidos, nos parece poco correcto.

EXPOSICIONES DE ARTE EN TOLEDO

EXPOSICIÓN DE ÓLEOS Y ACUARELAS. HERMANOS EUSEBIO Y PEDRO SANCHEZ.—(Sala de Exposiciones. Calle de la Plata, 2. Toledo, Diciembre 1957). Los hermanos Eusebio y Pedro Sánchez realizan una gran aportación a la vida artística toledana al abrir una sala de exposiciones (la única, hoy en día en Toledo) en esta ciudad que es centro de peregrinaciones artísticas de gentes de todo el mundo. Hemos de reseñar esta inauguración y de celebrarla como un hecho muy grato para cuantos nos interesamos por el arte.

Inauguran la sala, precisamente, los hermanos Sánchez, propietarios de la misma, con un conjunto de treinta y una obras. Se exhiben varios óleos debidos a Eusebio, y algunas acuarelas, obra de Pedro Sánchez. Hay obras que nos son conocidas por haber sido presentadas en anteriores exposiciones colectivas organizadas por la sociedad «Estilo», pero este hecho no resta mérito alguno a la exposición, que juzgamos de verdadero interés.

De los óleos de Eusebio Sánchez preferimos la «Vista general de Toledo», grandiosa concepción de nuestra ciudad, continuada en otros de sus cuadros, como el titulado «Puente de Alcántara». Pero, quizás, haya una mayor emoción y encanto en ciertos óleos menos ambiciosos como son, por ejemplo, el «callejón de Bodegones», y «Las Benitas». Advertimos cierto sabor romántico en el «Corredorcillo de San Bartolomé» y en la «Entrada del Puente de San Martín». Y ese mismo sabor, unido a un acusado cromatismo componen una idílica perspectiva del jardín de la casa del Greco.

Entre las acuarelas de Pedro Sánchez recordamos, en especial, una miniatura, copia del «Entierro del Conde de Orgaz», muy meritoria. Y nos parece muy inspirada aquella otra de la «Puerta del Sol».

* * *

X EXPOSICIÓN DE PRIMAVERA, DE LA SOCIEDAD «ESTILO». – (Galería Alta del Ayuntamiento. Toledo, 16-30 Junio 1957). Por falta de espacio no comentamos en el número anterior de «AYER Y HOY» esta Exposición, que la asociación de artistas toledanos «Estilo» viene celebrando anualmente, coincidiendo con la festividad del Corpus Christi.

La X Exposición de Primavera de «Estilo» se caracterizó, singularmente, por dos notas: por el elevado número de obras presentadas y por la gran calidad artística de la obra escultórica que se nos ofreció.

En pintura hay que señalar la presencia del gran artista toledano Cecilio Guerrero Malagón, quien, tras un largo silencio, celebró el año pasado una exposición individual en el Salón de los Luises de esta capital, y, al fin, envió dos muestras de su arte a la Exposición que comentamos. Una de sus obras, «Cisneros», fragmento de su visión mística y apesadumbrada de un Toledo que sólo ciertos espíritus saben entrever, logró el primer premio de pintura. Otro óleo, «El cómico de la legua», imposible de colocar afín al primero, y poco representativo de la obra de Guerrero Malagón, completaba su aportación en cuanto a pintura. Por tanto, nos quedamos con ganas de ver mas obras de este artista, que es, indudablemente, el más formado de cuantos suelen exponer en los certámenes organizados por «Estilo». También envió Guerrero Malagón tres dibujos en los que una línea simple y flexible, muy expresiva, recorta las figuras infundiéndoles, ora movimientos felinos (Montmartre-Dancing), ora movimientos de titanes abatidos (Rumores de penitencia).

El segundo premio de pintura lo obtuvo la «Plaza de los carros» (Sevilla), de Francisco Giles. Se trata de un buen cuadro de sencilla y sabia disposición de elementos, y de una materia, de opaca untuosidad, muy bien contrastada. Nos muestra Giles seis pinturas, de las cuales, la premiada, aquella visión colorista de Zocodover y su «Bodegón de las botellas», creemos debieran de servirle de directriz en sus próximas creaciones.

En escultura, Francisco García, mereció el primer premio por su obra «Cabeza» (piedra). En materia definitiva había de plasmarse una concepción tan quintaesenciada de una hermosa cabeza de mujer. Las líneas son pocas, las necesarias, y las cavidades son tan expresivas como aquéllas. El fallo del jurado (acertadísimo al recaer sobre esta bella muestra escultórica de Francisco García) se vió refrendado en la XVIII Exposición manchega de Artes Plásticas, al lograr la misma «Cabeza» el segundo premio provincial de Toledo.

El segundo premio de escultura lo logra Armando Fernández Fraile, con una cabeza de «Niño». Esta cabeza está interpretada con exquisita sencillez y acertada emoción, doblemente meritorias si se tiene en cuenta que al hacer del niño objeto de una obra escultórica, es fácil incurrir en un inadecuado realismo o en una artificiosa ingenuidad. Las otras dos obras de Fernández Fraile se apartan poco de la premiada, lo que nos hace pensar en una mayor concreción de ideas en este artista.

En acuarela, obtiene Manuel Martín Pintado el premio con la titulada «Paisaje toledano». En casi todas las acuarelas de Martín Pintado, apreciamos como constantes de su arte el cuidado tratamiento de celajes, la armonía en el cromatismo y una difícil agilidad y delicadeza en la factura, obedeciendo a una composición siempre sencilla y adecuada.

Aparte de los artistas ya mencionados, expusieron: Julio Alguacil, Emilio Lahera Cano, Tomás Amusco, Miguel Cortés, Jesús Lázaro, José Pedraza, Félix Villamor, Fernando Dorado, Antonio Maeso, Rufino Miranda, Pedro Sánchez, Eusebio Sánchez, Mariano Serrano Pintado, Juan Jiménez Peñalosa, Angel Lanchas Jiménez, César Sánchez, Manuel Santiago Ludeña, Manuel Romero Carrión, Julián García Rodríguez, Francisco Robles, M. Pacheco, Vicente Martín Bermejo y el autor de estas líneas

ENRIQUE VELOSO

NOTA

En la Exposición reseñada, y poniendo en práctica un proyecto de la Junta Directiva de «Estilo», a fin de facilitarse el acceso a la propiedad de las obras de arte sin tener para ello que hacer un gran desembolso, se vendieron unos boletos para tomar parte en el sorteo de tres de las obras de arte expuestas.

Los citados boletos llevaban adjunto un cupón de votación en el que sus respectivos poseedores anotaron la obra de su preferencia. De este modo, las tres obras que obtuvieron mayor número de votos fueron sorteadas entre los poseedores de los citados boletos. Siendo los resultados del escrutinio y sorteo los siguientes:

Obras que obtuvieron mayor número de votos	AUTORES	Boletos premiados
1. «Juanelo Turriano» (96 votos)...	Enrique Veloso.....	317
2. «Bodegón» (95 votos).....	Manuel Martín Pintado..	398
3. «Pato» (3 votos).....	Manuel Martín Pintado..	10

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 1/1958.

MICROANTOLO

PIERRE-LOUIS FLOUQUET

en versión de Juan Antonio Villacañas

DELIRIO

El ángel tentador en la isla del pecado
evoca la belleza sin orillas ni abismos;
la desnudez sombría, que viste un traje blanco,
es un jardín de llagas, quemaduras y espinos.

¿Quién oró por los cuerpos desnudos por lo impuro?

Oh sorpresas del fuego, oh delirio divino,
en palpitante seno tus gritos retumbaron.
¡Señor!
La gloria de la sangre sólo es cieno y suspiros.
Un gemido rimado se eleva como un canto.

¿Quién pidió por los pechos esclavos del deseo?

Este desnudo cuerpo, de frente desangrada,
de fondo movedizo, de agua negra arrullado,
guarda un corazón nuevo en sus manos crispadas
que, negando el infierno, aún quiere ser amado.

¿Quién oró por los pechos ciegos de oscuridad?

¿Qué es lo que aguarda cerca de este rey del olvido:
Son los arcos triunfales o el país de victoria?
¡No! Es el son de tambores y trompetas batidos
llamando de otro campo a vendimias de gloria.

¿Quién vió los corazones que deslumbra la muerte?

Labio a labio con Dios, oh beso o mordedura,
grita la carne bajo la herida de la noche;
en tu costado el ángel destruye su armadura,
pero en su pecho roto queda un corazón vivo.

¡Ay,
Orad por nuestros corazones vencidos al Amor!

PARACAIDISTAS

Cuerpos que dejáis la hierba azul del infinito,
surgid de vuestros nombres de un salto en pleno cielo;
la tierra lenta y tímida se envuelve a vuestros pies:
Una sangre azulada brota como las fuentes.

Llevados por burbujas de aire centelleante
entre las nubes claras donde callan los ángeles,
gustad en lontananza vuestro vino irreal:
Una sangre azulada brota como las fuentes.

En los aéreos jardines resplandecen en ramos
rosa, blancos y verdes, más bellos que la aurora;
vuestros ligeros pechos se abren al soplo de los astros:
Una sangre azulada corre como las fuentes.

Descended lentamente entre el sol y la luna,
sueños del espejismo y los viejos suspiros.
Descended lentamente entre ahogos y risas,
lentamente mecidos por el soplo de Dios.

Oh, nebulosas, polvo de oro de un corazón divino,
más luminoso, más grande que este trozo de cielo.
¿Tendremos que ascender a los atrios celestes?
Una sangre azulada brota como las fuentes.

Nació en París el 21 de Febrero de 1900. Más de cuarenta años de estancia en Bélgica no han sido bastantes para cortar su espíritu ofensivo, ni para reducir su talento de hombre improvisador y de extraordinaria virtud organizadora.

A la vez cristiano y luchador profundo, síntesis pintoresca de un temperamento lleno de libertad, rebelde a todo conformismo y condición. Un hombre de esta naturaleza no es siempre comprendido en Bélgica. Lo que dió lugar a Georges Marlow para aseverar: «Usted es independiente, no se lo perdonarán».

Sin embargo, Flouquet «conquista» este país y se hace contar entre los poetas más grandes de lengua francesa en el momento presente. Desde hace veinticuatro años dirige y anima la revista «Le Journal des Poètes». Fundador y secretario general de Rencontres Europeennes de Poésie. *Entre otros organismos culturales e intelectuales, es miembro de la* Libre Académie, *de Bélgica y de* l'Académie des Poètes de Paris.

Pierre-Louis Flouquet, cuyas obras pictóricas enriquecen diversos museos de Europa y América, colabora con la pluma y el lápiz en más de doscientos periódicos y revistas del mundo entero.

Entre las obras publicadas son famosísimas «Cuerpo y alma», «Transfiguración del furioso», «Diálogo del Hijo Pródigo y de las horas», «El escolar del Cielo» y «Salmos del Amor y de la Muerte.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 1/1958.

CINE-FORUM

AYER Y HOY, ofrece a continuación el comentario, a cargo de sus redactores, de las más importantes películas proyectadas en la Semana de Cine-Forum, atendiendo con preferencia al interés despertado con esta modalidad. Junto a nuestra felicitación a sus organizadores, dejamos aquí constancia de nuestra propia satisfacción.

«ALMAS SIN CONCIENCIA».—Sesión preliminar y, en cierto modo fuera de serie, al haberse contratado como velada para la sociedad «Arte». Pero «Cine-forum» al fin, pese a que unos cuantos factores de pura desdicha vinieron a hacer imposible un coloquio que se las prometía jugoso e interesante.

Palabras de Pérez Lozano, al comienzo, justas y convenientes para una entrada en situación acerca de esa enorme realidad de nuestro tiempo que es el cine. «Almas sin conciencia», «Il bidone» en su título original, pone crudamente de relieve, abundando en pormenores necesarios, todo un mundo vaciado de ideales y de conciencia, aunque no del todo. Fellini, su director, el mismo de «La Strada», ése que parece haber infundido nuevos y más convincentes bríos al discutido —por importante— fenómeno del neorrealismo italiano, ha trasplantado también a esta película unos tipos y unas situaciones impregnados del lodo de la delincuencia.

Pero Fellini, a nuestro juicio, ha conseguido un impacto más certero al «recrear» para nosotros, provocando repulsión y asco agresivo, un ambiente y unos seres actuando como por resortes naturales en perjuicio del inocente y del humilde, que muy bien pudieran emparentarse con otros tantos hechos y circunstancias de los que todos, más o menos indiferentemente, teníamos ya noticia adquirida, y, a veces, comprobada.

Este es el mérito y la enseñanza de un film en que todo probable fallo apenas si es notorio en la buena calificación general de la película.

«JUEGOS PROHIBIDOS».-Esta película, premiada en Venecia, es película angustiosa, y no por sus secuencias, sino por el arranque. Tal es así, que el espectador no se libra, a lo largo del film, de esa sobrecarga, de esa tensión que provocaron en su espíritu los primeros fotogramas.

Viendo esta película brota espontánea en el ánimo una sucesión de porqués, cuyas respuestas no pueden ser de ningún modo evasivas, aunque la duda flote y contamine el ambiente. ¿Por qué esa monstruosa deformación del alma infantil, plena de indiferencia, ante la tragedia precedente? ¿Por qué esa obsesión necrofílica, adoptada, con horrible naturalidad, como un juego más? ¿Por qué estos juegos han de ser prohibidos para niños y no para hombres? ¿Por qué ese brutal desprecio hacia las vidas de seres que, en la zozobra de la huída, caen ametrallados bajo el avión homicida? ¿Por qué esa perpetuación de la violencia, de la crueldad, de la rapiña, de la degeneración? ¿Por qué la guerra, Señor?

No hay duda que René Clement ha conseguido plenamente su efecto y su propósito, acompañándose de una fotografía excelente y de una maravillosa interpretación de la pequeña Brigitte Fosey.

Y todavía al salir seguíamos interrogándonos: «Juegos prohibidos» ¿para quién?—TOMÁS SIERRA.

«OTELO».—El cine, arte perfecto. Lo dijo Pérez Lozano en el «Cine-forum» del día 26 y somos bastantes los que compartimos su apreciación Muy enterado, Pérez Lozano. Pero no logró, a pesar de su entusiasmo y de su buen arte dialéctico, convencernos, a algunos, de que «Otelo» es una muestra de arte perfecto, de cine perfecto. Orson Welles es un actor inconmesurable y un realizador ambicioso y talentudo, y su esfuerzo para plasmar en cine la tragedia del Moro de Venecia, constituye una plausible hazaña artística que, sin embargo, fatiga un poco al espectador. Y me refiero al espectador preparado, conocedor de cine y de Shakespeare. Para el público es un auténtico «rollo». Pérez Lozano, levemente doctoral, trató de sugestionarnos y de hacernos compartir su punto de vista de que, independientemente del prestigio que aureola a la tragedia de Otelo contada por Shakespeare, la cinta constituye en sí una buena película. No lo es. Le falta ductilidad, verosimilitud psicológica, y adolece de todas arbitrariedades que el de Strafford-sur-Avon sabía disimular magistralmente con su portentoso dominio de la metáfora y de la escena.

Estamos convencidos de que Astrana Marín es el mejor traductor de Shakespeare al castellano. Pero quizá no resulte demasiado conveniente utilizar sus versiones para las cinematográficas de las obras del inglés. El cine pide —exige— un lenguaje directo, sucinto, cortante. El abuso del diálogo y la metáfora son arrecifes en los que naufraga fácilmente el cine, y «Otelo», considerada como película en sí, es una obra cinematográfica que hace agua por más de un agujero.

«EL ESPIA».—En la sesión del día siguiente, 27, «El Espía». Película sin diálogo. Conferenciante, Juan Cobos. Muy joven, Cobos. No domina, como Pérez Lozano, la técnica de la conferencia. Pero él no trataba de explicar una cátedra de cine, sino de que nos enteráramos de lo que es la rotación, el «travelling» y todas esas cosas de cuyo significado y de la técnica de cuya utilización salimos, efectivamente, enterados. Hemos oído comentar que el muchacho padecía desorientación. ¡Por Dios...! Se sigue considerando buen conferenciante —o buen predicador— al orador que no se encasquilla y que liga los períodos como el torero facilón las manoletinas. Luego se dice, como del torero: «¡Qué bien ha estado!», o: «Ha estado muy mal». Lo de menos, en lo que no se repara, es en si ha dicho o no algo interesante.

Juan Cobos nos dió —premiosamente, desde luego— una lección de técnica cinematográfica. Y escuchó a seguido, con humildad que le acredita de inteligente, una lección de crítica viva, espontánea. Por espontánea, naturalmente, poco meditada, y en alguna ocasión, insincera, farisaica. «El Espía», como ensayo artístico, magistral. Como película, casi perfecta. Le perjudican ligeramente las sobreimpresiones del final. Cuando un actor como Ray Milland consigue expresar toda la tortura mental del personaje, las sobreimpresiones resultan reiterativas y socorridas.—JOSÉ PEDRAZA.

«MARTY».—El día 25 de Diciembre, en el Cine Imperio, se proyectó la película «Marty», dentro del ciclo de la «1.ª Semana del Cine». La proyección fué precedida de una conferencia del R. Padre Félix Landáburu, S. J., de la cual se hará la oportuna reseña en la información general «Sesiones de Cine-forum».

Sobre esta cinta «Marty», se han acumulado toda clase de ditirambos y elogios, habiendo sido galardonada con el Gran Premio del Festival de Cannes de 1955 y el de la Oficina Católica Internacional de Cine.

Nosotros, o al menos el que redacta estos renglones, con perdón de quien corresponda o de quien no piense igual, sentimos disentir en cuanto a la concesión, en toda su plenitud, de uno de los premios, en cuanto sinceramente creemos que se puede discutir, si ahondamos un poco.

El Director, Delbert Mann, y los intérpretes Ernest Borgine y Betsy Blair, han conseguido un éxito insuperable y posiblemente inesperado. Hasta aquí, todo va bien.

En cuanto al contenido, hay que considerar dos puntos. El primero de ellos es que, a pesar de estar bien desarrollado el tema y magníficamente escalonados los efectos a lo largo del guión, y aún reconociendo la humildad entrañable que hay en los sentimientos expresados y la posible realidad de la acción, hay que reconocer que no consigue librarse de una cierta carga emotiva de signo positivamente rosado. Tanto en el teatro como en el cine, se ha tratado, desde variados puntos de vista, los problemas morales y sentimentales de las solteronas y las relaciones amorosas de los desdichados: «feos», tímidos, cobardes, etc.

Otra faceta de la acción —segundo punto a considerar—, es el que, si bien las relaciones de los protagonistas se anudan y desenvuelven dentro de nuestro ambiente y manera de ser —católica—, al margen de la línea recta y principal del leve y sencillo argumento, se plantean veladamente e insinúan problemas —con más habilidad que delicadeza y discreción—, que no se resuelven porque de propio intento se ha soslayado la posible solución, amparándose en el discutible principio actual que muy bien podríamos llamar estético, de que son cosas que «están», aun siendo acciones humanas.

Y Vds. perdonen tanto atrevimiento. FERNANDO ESPEJO.

«EL GRAN CARNAVAL».—Con este film, magistralmente dirigido por Billy Wilder, se clausuró la 1.ª Semana de Cine. Una interesantísima charla a cargo de D. José M.ª García Escudero, ex-Director General de Cinematografía y Teatro, precedió a la proyección de la cinta. Y siguieron a la misma unos comentarios al «Gran Carnaval», pronunciados por el mismo conferenciante.

Tatum, personaje felizmente interpretado por Kirk Douglas, es un periodista que busca la fama, haciendo, para ello, un empleo amoral de cuantos medios se ponen a su alcance Este periodista se ha percatado de que la masa lectora de los grandes rotativos americanos devora ansiosamente las crónicas de los sucesos trágicos, y si éstos no surgen, ahí está él para producirlos. Así, aburrido nuestro héroe en la redacción del periódico local de Alburquerque, descubre, casualmente, un triste accidente que decide aprovechar para sus fines. Un pobre buscador de restos arqueológicos se halla sepultado en una mina, de donde hubiera sido extraído fácilmente sino hubiera aparecido Tatum. Este se inmiscuye en las operaciones de salvamento y las retrasa maliciosamente, a fin de atraer la atención del país sobre el trágico hecho y granjearse la popularidad, prescindiendo de la vida del buscador, que va extinguiéndose con la intencionada dilación.

En los comentarios a la película, se dijo que refleja esa cardinal obsesión de alcanzar el éxito que sienten los norteamericanos. Pero ¿es que esa insistente preocupación de triunfo personal no es «casi necesaria» en un país donde más de centenar y medio de millones de seres luchan por la vida?... Creemos que lo condenable es, únicamente, que esta sed de triunfo prescinda de la moral en la elección de los medios útiles para su logro.—ENRIQUE VELOSO.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 1/1958.

Vida y fin

La levedad lo leve lo destroza
con su delgado pétalo invisible.
Se siente el sentimiento de su estro
en cada ingreso, en toda superficie.

La herida que está herida de temblores,
muestra su boca de escarlatas labios.
La sangre es sangre de abismantes soles
que saben de un puñal angosto y viejo.

La lágrima es lágrima de un Cristo,
que caminó caminos de salmuera.
Inicia su torrente de visiones,
en la entraña de sórdidos volcanes.

La voz es voz de iniciación altiva
y surge su cuerpo azul, muy quedamente.
Es guitarra que canta en el crepúsculo
y campana de semblante triste.

La ternura es ternura de mujeres:
madre y amante, novia, hermana pálida.
Es como un trozo de arrebol enfermo
que encontrara su armiño sosegado.

El olvido es olvido de una tierra
nacida del hurgar febricitante.
Son ojos enlutados que tapizan
las cuencas de una novia trashumante.

Y la muerte es la muerte de nosotros.
Es signo de un momento presentido.
El hombre encuentra en su velo negro,
mucha miel silenciosa, mucho sueño.

CARLOS SANDER

(De «Tiempo de Hombre»)

Soneto al cuadro "Cipreses de Santa Cruz", de Pilar Servant

Santa Cruz silencioso, sólo olores
dialogan con el muro ya dormido.
Los cipreses suspiran un olvido
y estilizan su pena entre las flores.

Celindas del rincón, brotan temblores,
en cimas de un silencio distendido.
Hay un rayo de luz que ha divergido
su beso entre tus arcos soñadores.

Ociosas nubes cubren estas horas,
las aves, en vigilia, soñadoras
cruzan próxima luz del semidía.

Monástica quietud la hierba fina
de tu jardín respira; y la retina
al iris de la tarde hace armonía.

EDUARDA MORO LINARES

Paisaje de Toledo, del Greco

Nueva York: Museo Metropolitano

en primer plano el aire
duende de la pintura
y una sombra que pasa
entre la gris verdura

un terrible accidente
de nubes prohibidas
y un callado alboroto
de casas distraídas

el ruido de una lluvia
futura al descampado
y una estrella esperada
del cielo desgarrado

todas las altas tierras
caídas hasta abajo
amontonan su sueño
sobre el dormido Tajo

se oculta una tragedia
pues la luz en el suelo
atraviesa el paisaje
enlutada y con velo

se silencia la vida
y la figura es muerte
la montaña rodando
hacia el valle se vierte

en la descompostura
el viento está extendido
de vegetal o de agua
o místico sonido

se balancea la tarde
en un sol inventado
detrás de la montaña
su ojo semicerrado

se presiente la yerba
de un bosque indiferente
a la luz de una aurora
que se adivina enfrente

redondo como un astro
visto desde el jardín
un mundo se despliega
sin principio y sin fin

amanece en la noche
y en la tarde se pierde
la luna extraviada
sobre un campo no verde

fuego de cuatro vientos
descomponen el día
en un divinizado
aire que se desvía

que como un Dios que cruza
por cada pincelada
el Greco ha substraído
del paisaje la Nada

JUAN ANTONIO VILLACAÑAS

(De «Conjugación Poética del Greco»)

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 1/1958.

Noche

Silencios ociosos reciben
tu mirada,
y de silencio, a su vez,
se estremece tu entraña.
La frente arrugas, y, de negro,
vas tiñendo la cara;
sobre tu propia negrura,
soñadora, te alzas
y ojeras de dolor, de tristeza,
por el suelo arrastrabas
que, a tus pies, se convierten
en lamentos de agua.

Cuenca está soñando al final
de la vertical raya.

ANTONIO MORAGÓN

¡Lutgarda!

Una flor que a la luz se hace de oro
recorta mis angustias en un vuelo,
y en el batir de alas un ¡Te quiero!
resuena en mi conciencia como un coro.

Por la triste amargura de tus ojos
resbala mi dureza disfrazada
y en el radiante sol de tu mirada
se ciegan las aristas de mi enojo.

Silencio del abrazo y del sollozo
que unge de armonías nuestras almas
y al nacer tu sonrisa —Blanco y Rojo—

mi terca brusquedad fluye y resbala
por la infinita hondura de mi gozo,
¡Pues Gardenia de luz eres, Lutgarda!

SANDALIO DE CASTRO HERRERO

Signos

El Arroyo

Agua de arroyo escondida,
sin arenas y sin playa;
cuna de la amanecida;
del pastor, descanso y raya.

Nada te doy de lo mío,
que tú me lo das con creces.
En tu deslizarte al río
¡qué natural me pareces!

Pero más tengo que ver,
todavía, de tu ser,
por la tierra, cara al cielo,

cuando sigues tu camino,
y es... ¡que, aun estando en el suelo,
se puede ser cristalino!

ALEJANDRO LUIS

Tríptico a las horas tristes

I

Apareces tan dulce por mi mente
que a veces se me olvida que estoy preso,
y me siento viajero de regreso
transportando un recuerdo tristemente.

Transportando un recuerdo tan doliente
que te muestra mi ausencia, y es el peso
que llevas y que llevo con exceso,
parejo en su dolor y diferente.

Mi pena es por tu pena y sólo es mía,
no cabe más verdad en mi amargura,
tu libre y yo cautivo hacen tu pena.

Tu vienes a mi mente todo el día,
vertiendo a manos llenas tu ternura,
en todo mi dolor que a tí te llena.

II

Un algo de tu vida me entretiene,
y oculta la cabeza entre las manos
evoco aquellos días tan lejanos
y siento que la paz en ellos viene.

Yo sé que es un ensueño, pero tiene,
un dulce recordar mis sueños vanos,
soñar por olvidar es don de humanos
y todo lo que sueño te contiene.

Las horas pasan mientras te medito
por el silencio de la noche en calma
que ha roto un centinela con su alerta.

Mi ensueño se me esfuma en ese grito,
y en un martirio languidece el alma
al reflejarse mi esperanza muerta.

III

Este recuerdo que acaricio tanto
por un silencio, que invocar se presta,
es como un eco que al llamar contesta
con una horas sin edad que canto.

En este sitio se percibe el llanto
de los recuerdos, y en el alma puesta,
una esperanza que a soñar se apresta
junto a las horas que manó el quebranto.

Si en toda soledad hay sentimiento
el tuyo es mi recuerdo que te llama,
y el mío recoger tu pensamiento.

Que siente como yo esta lejanía
que en pena y en ternura se derrama,
un día y otro día y otro día.

LUIS CORNIDE ALBEROLA

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 1/1958.

BIBLIOGRAFÍA

GESTOS EN ESPRONCEDA, por *José M.ª Cabezalí*. Diputación Provincial de Badajoz, Institución de Servicios Culturales.

Interesante y documentado trabajo sobre «el gesto» que consideramos de extraordinaria originalidad. Con mucha razón defiende Jose M.ª Cabezalí los antecedentes inmediatos del estilo gesticulante como aportación del Prerromanticimo.

Es sagaz la observación sobre el gesto, dentro ya del Romanticismo, incorporado de la pintura, de la escultura y de la danza, confirmándolo con distintos pasajes de Espronceda. Por primera vez vemos reunidas preciosas notas sobre los gestos mímicos, como el ser durmiente, la frente inclinada, la mano apoyada en la cabeza, actitud del brazo, mano y ojos. Es muy exacta la directriz que traza sobre el hombre sentado, evocando el Marte de Velázquez, «El sueño del Caballero», de Pereda, y el retrato de Jovellanos, de Goya.

Lo bien sistematizado que presenta al lector el matiz de la observación propia, las normas apreciativas de cada época, la crítica de autores (suman casi un centenar las citas bibliográficas que maneja), hacen de esta publicación del meritísimo Catedrático de Literatura del Instituto de Toledo el mejor elogio, limitándose a subrayar su importancia para quien se proponga conocer y estudiar a fondo el fenómeno romántico.

* * *

POEMAS DE AMSTERDAM, de *José Antonio Novais*. Baladre. Colección Almendro. Cartagena, 1957.

Es tan breve el libro, que da pena al lector terminar tan pronto estos poemas, que hablan de paisajes y de almas lejanas y desconocidas.

Su autor ya es conocido por libros anteriores, y por si alguien no le hubiese oído antes, da su autorretrato en versos preciosos, realistas y de calidad. Declara en la nota que precede a sus poemas, que «tal vez nunca haya estado en Amsterdam, pero es hermoso inventarse los recuerdos».

Para inventar estos recuerdos que pueden haberse vivido en una ciudad cualquiera, se necesita la buena inspiración que asiste a J. A. Novais en todos sus poemas.

* * *

PRÓLOGO de *Javier Martinez Pastor*. De la colección anterior.

Poesía sentida hasta lo más profundo, vertida en versos de noble y expresiva intimidad:

«Me siento flor nueva
¡ay, quién fuera flor
sobre tu vereda!

Si en todas las colecciones poéticas se siguiese esta norma de exigente selección, podríamos disfrutar de la poesía auténtica, como nos la ofrecen estos dos números de la Colección Almendro, de Cartagena.

* * *

POESÍA. *Augusto Arias*. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito, 1957.

Tenemos muchos testimonios sobre la personalidad de este poeta, del que en otra ocasión escribimos en AYER Y HOY. No habíamos leído aún sus poesías, que admiramos en este libro bellamente presentado. Instintivamente hemos recorrido el índice para detenernos en la que dedica a Toledo. Garcilaso, el Alcázar, el Greco:

«En una esquina, bajo de una farola blanca,
entre cuestas de atajo y casas apegadas,
estás Toledo, vive tu antigua historia intacta,
sin mella, como en una espada bien forjada.»

Son vibrantes y acertadas las composiciones que titula Paisajes. Un lirismo que nos hace recordar a veces la melancolía de Amado Nervo, nos sale al encuentro cuando leemos «El vuelo de la forma» o «La Cruz». En todo momento se nos presenta Augusto Arias como uno de los valores más representativos de la Hispanidad.

C. P.

* * *

ESTOY ANCLADA AQUÍ, por *María Josefa Ide-Pérez*. Barcelona, 1957.

Una poeta de Murcia, residente en Amberes, ha publicado su primer libro de versos en Barcelona. Un bonito juego de ciudades que habla con nostálgica elocuencia de un alma maravillosamente sola, lejos de su tierra, pero ahogada de amor en sí misma: «Estoy anclada aquí».

María Josefa Ide-Pérez se ajusta poéticamente las cuentas de un tiempo que consume su joven corazón enamorado ascendiendo la escalera de sus versos con una agilidad lírica que, nosotros, los hombres, quizá no sepamos comprender para sentir la palabra justa que nos ayude a definirla:

«Quiero envolverme, toda en primavera,
quiero entregarme al espacio infinito
en vendaval de rosas».

Y este espacio infinito, de que nos habla María Josefa, lo busca por el mundo, haciendo alto en los caminos de París, Roma, Montevideo, Amsterdam, en que fecha sus poemas, dejando siempre en ellos la huella ardiente de la mujer española:

«Y cuando sufro, río;
y cuado duermo, sueño;
y cuando amo, doy
todo lo que poseo»

Los versos de «Estoy anclada aqní» son delicados y sencillos, ricos en sensaciones y emotivas imágenes, mas bien de corte personal, aunque pocas, muy pocas veces, con algunas salpicaduras de la poesía belga en el desenvolvimiento del pooma, lo que, a nuestro juicio, avalora sin embargo la poesía de esta poeta que también sabe decir a la española:

«Las uvas de mi país
van empapadas de sol
y rayos de luna nueva»

mientras el tiempo se va rompiendo a sus pies lejos de España, cayéndole en sus versos «el vacío de mi alma perdida» de su poema «Ahora», el mejor a nuestro parecer:

«El aire pone
alboroto en mi carne,
y en mis oídos
ruido de cristal roto,
de mar lejano,
de barcos en peligro».

J. A. V.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 1/1958.

ÓGIA POETICA

EDMOND VANDERCAMMEN

en versión de Dictinio de Castillo-Elejabeytía

LA MANO DEL POETA

Cuando la mano está en reposo
guarda la forma del deseo
y alguna presa deposita
al entregarse al ocio interno.

Su carne vaga por la mesa
como una blancura lejana
y es el silencio responsable
de su espera al borde del alma.

Se diría una mano perdida
con sus fiebres y sus pesares,
mas su memoria perpetúa
un sortilegio de los aires.

A su lugar retorna entonces,
su presa estrecha, su recuerdo,
y se recoge en el espacio
y firma ya en lo venidero.

ANIVERSARIO

Una sombra a mi rostro aún enero dispensa.
Este tiempo —mendigo a las puertas del sol—,
lo sepulto en la nieve donde del sueño caen
mis árboles, mis pájaros, mis ciervos, mis imágenes.

Hasta el fondo del mundo una amarra hay lanzada.
Conozco la llama de los que no veremos.
Su corazón me duele de latir con el flujo
contra la espesa noche de las horas que mueren.

Hago ahora este mudo tránsito hacia el silencio.
¿Dónde estáis, iniciales albas de otras blancuras?
A mí regreso y vuelvo a comenzar la dicha
de cruzar el fulgor de nieves de la infancia.

¡Ay, cómo la memoria amenaza este reino!
Pesar dulce de hundir mis zuecos en el hielo:
Me acunaba tu amor, madre, cuando la sal
de mi dolor quemaba tu labio atormentado.

Aquel niñito pobre en busca de domingos
mi destino ilumina con un cristal de lágrimas.
El me ofrece sus éxtasis, su palidez me ofrece,
me ofrece de su frente los más santos aludes.

Se me parece y soy yo mismo quien le lleva.
Nuestras manos, cual frutos, maduran de deseos.
En la verde colina habitan nuestros ocios
y tenemos las llaves de estancias soberanas.

Para mí todo es sueño e invernada tranquila
y te despierto, hermana, en el bosque durmiente;
necesito de juegos, de gestos triunfadores
en la hora en que regreso para contar mis años.

Y también, padre mío, de ternura infinita
en el paciente abrigo de penas y de sangre,
tú tomas el azul y después me lo extiendes
como un limpio mantel en las fiestas del año.

Oh muertos ya lejanos, de los que soy la fronda,
de la niñez os hablo y se extingue mi lámpara...
Otros pasos aún doy, pero mi amor en vano
este invierno prolonga, don de las nieves puras.

Nació en Ohain (Brabante), el día 8 de Enero de 1901. Pertenece a la Libre Academia de Bélgica (Fundación Picard) y es miembro de número de la Real Academia Francesa de Lengua y Literatura.

Premio «Verhaeren» 1933, por Le sommeil du laboureur, *y premio «Trienal» 1953, por el conjunto de sus libros.*

Entre los libros publicados figuran: «Innocence des solitudes, Le sommeil du laboureur, Naissance du sang, Saison du malheur, Tu marches dans ma nuit, Ami Poète, Océan, Hommage a Federico Garcia Lorca, Poésies lyriques par Lope de Vega *(En colaboración con Fernad Verhesen)*, Arcilla de mi carne *(Adonais, Madrid, 1954) a cuyo libro pertenecen los poemas insertados*, La porte sans memoire.

Sus numerosas traducciones del español hacen de él uno de los más activos introductores de la poesía hispánica.

Edmond Vandercammen dice: «Escribir, en mí, es en principio poderme conocer, intentar encontrar el equilibrio de una manera de vivir en la que los acontecimientos y las interrogaciones comuniquen una fiebre inevitable. Esta aventura se traduce en función de un deseo interior».

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 1/1958.

DE ESTÉTICA

PUNTUALIZACIONES

Conocedor de la extrañeza con que han sido acogidas entre el sector juvenil de los artistas plásticos de Toledo las apreciaciones que me permití publicar en el número anterior sobre el achaque de inseguridad de que adolecen la pintura y la escultura actuales, me encuentro obligado en cierto modo a continuar explicando que entiendo modestamente que la crisis de significado porque atraviesan la pintura y la escultura no es imputable, desde luego, a los artistas, sino a la época.

Cualquiera de mis oponentes sabe que todas las concreciones culturales describen, en su desarrollo histórico, una trayectoria parabólica, ascendente primero y declinante después, y que la perpetuación de un cierto grado de vigor estético no se logra sino refugiándose cobardemente en el academicismo. Quiero llamar la atención de los lectores sobre la evidencia, excepcionalmente significativa, de que el academicismo plástico no utiliza como paradigmas, conjuntamente, las formulaciones pictóricas y escultóricas de uua única y determinada época. Para la escultura utiliza la estatuaria griega siglo V, y para la pintura, los holandeses, los españoles y los italianos de los siglos XVI y XVII. Esto quiere decir que cada una de las dos artes alcanzó en cada uno de los dos distantes momentos —distantes de nosotros y distantes entre sí— la totalidad de sus posibilidades expresivas. Lo anterior —lo respectivamente anterior— había sido primitivismo; lo subsiguiente tenía que ser inexcusablemente, y de hecho es, decadencia.

Pero, a mayor abundamiento, en toda decadencia se registran períodos excepcionalmente oscuros, y se nos antoja que el actual constituye, para la evolución de la plástica, uno de ellos. Quizá, porque la percepción contemporánea exige a la obra de arte una complejidad de significados que la plástica no proporciona sino en sus formulaciones geniales. Lo que sí se puede asegurar es que en el reducido —cuantitativa y cualitativamente reducido— repertorio de sensaciones artísticas de nuestros antepasados, la contemplación de la pintura o de la escultura constituía una verdadera fruición estética, en tanto que a nosotros, habituados a la delicadeza de matices de la fotografía y a la plástica móvil del cine —«pintura móvil», literalmente, en inglés—, la pintura se nos antoja convencional e inexpresiva.

Estimo que los batalladores pintores jóvenes de la Asociación se darán por satisfechos con estas aclaraciones, con las que no se agotan, ni mucho menos, las posibilidades del tema. El que esto escribe es el primer convencido de que la imitación servil de los arquetipos no puede producir sino bibelotes —los Cánova, los Toorvaldsen—, pero está convencido también de que la plástica entera se encuentra encerrada en el círculo de hierro de la limitación espacial y sensorial, y de que, con la excepción de las genialidades de Goya y, quizá de algún atisbo sorprendente de Picasso y de los humoristas de última hora, la pintura no ha producido nada nuevo de Velázquez acá. El impresionismo no significó sino la vuelta a la captación del aire, descubierta por don Diego, y a la utilización de las crudezas de color, hallazgo estético de los holandeses. Lo demás —Sert por ejemplo es pura grandilocuencia formal. Y Dalí, lo mejor de Dalí, un cuatrocentismo extemporáneo y desorbitado con indudable talento. Ahora bien, el conocimiento de las limitaciones del arte y la voluntad de servirle con dedicación humilde y aplicada, ¿no constituirá en definitiva el verdadero camino...?

José PEDRAZA

VISTO Y SENTIDO

REANIMACION

Una vibración, una especie de calambre espiritual ha transitado, no hace, mucho, por el ser de nuestra ciudad y sencillamente, le ha conmovido. Andábamos un poco tardos y somnolientos en asuntos de esta clase. La inacción, el tedio, el duro espesor de nuestros hábitos y prejuicios, el contemplar fatigosamente una misma perspectiva cotidiana desde una postura que no se alteraba un milímetro al respecto de la anterior adoptada, parecía que iba a dejarnos sordos, mudos e insensibles.

Pero no ha sido así. Un viento estimulante parece haber reanimado nuestras viejas apetencias de espíritu. Revistas habladas, conferencias, teatro de testimonio, sesiones de cine educativo con coloquios finales ágilmente sostenidos y alimentados por la concurrencia, pueden darnos ya un patrón de medida para calibrar gustos y orientaciones de cierta parte del público.

Un público, auténticamente respetable, que desconocíamos, lamentando más de una vez su inesistencia con palabras duras y mordaces. Abundábamos —era lo normal— en la suposición de que también Toledo, en sus manifestaciones colectivas, estuviera incorporado a ese concepto general de masa con el que tan orgullosa y neciamente se cuenta para constatar la importancia de un acto determinado, cuando lo que urge inquirir siempre es dónde andan las minorías y con qué aliento respiran. Sentíamos como si el pulso de la ciudad latiera, por lo común, con irregularidad enferma y sólo se acelerase en demostraciones de tipo callejero o en la habitual solicitud de espectáculos de escaso interés artístico y humano.

Nos faltaba registrar —y bien que lo lamentamos— la existencia de ese público minoritario, formado, abierto a la comprensión de lo que se ve y de lo que se escucha, capaz de formular un juicio «suyo» sobre aquéllo y asistente por convicción, no por hábito, buen tono o extravagancia. Bien, ahora sabemos que existía. Disgregado o en amalgama, estando ahí, en cualquier parte, pero existía. E inmediatamente, hemos comprobado que basta una insinuación, un leve amago de convocatoria, una llamada al espíritu para congregarle y hacerle recobrar una aptitud y un sentido categórico de jerarquía.—R. V.

LOS "MARTES"

Nos gusta el martes Porque en el segundo día de la semana, el dedicado al más cercano de la Tierra de los planetas, nuestra ciudad adquiere aire festivo, de feria. Su ritmo pierde la habitual calma y parece como si la circulación por sus arterias se acelerase El comercio, los cafés, las oficinas públicas y privadas, toda la «peñascosa pesadumbre», se encuentra llena de un público foráneo que llega, afanoso y alegre, de toda la comarca. A tratar de ganado, a comprar aperos, ropas para las fiestas o unas mantas a la moza, que ya está casadera; o a presentar solicitudes en demanda de cualquier cosa, o, simplemente, al odontólogo a una extracción.

Nos gusta el martes. Porque en él, en el «martes», se puede comprar todo cuanto uno necesite Y aunque no precisamos nada, le visitamos con frecuencia. Nos agrada, palabra, observar al labrador cómo mira y palpa una y otra vez las flamantes abarcas para hollar rastrojeras y barbechos; a las muchachas, guapas tanto o más como fama tienen de ello, revolver con finos dedos en las baratijas de los puestos de bisuteria, esperando, quizá, encontrar su tesoro, tesoro que les costará doce o catorce pesetas; a la mujer que viene de hacer sus compras, o sus ventas, del mercado, preguntar y regatear con el dueño de los retales, que están extendidos, tentadores, en el santo suelo; al charlatán que trata de engañar a los incautos ofreciendo duros a peseta; por cinco, un ungüento contra todos los males y el regalo de un paquete de hojas de afeitar, cada una de las cuales sirve para «cuatro rasurados perfectos y después para cortar el cuello a la suegra», o el de una cadena de plata con una medalla de la Virgen del Pilar; a los turistas, con cara de eterno despiste, mirar, encaprichados, los variopintos botijillos de cerámica de Puente; al que vende perfumes con un mugriento fez en la cabeza; y comprar una «fanega» de aceitunas por una sola peseta...

Nos gusta el martes. Pero... no ahí. En nombre del decoro estético y del buen gusto, creemos deberia ser trasladado —con todos los honores, eso sí—. Los toldos, cajones, cuerdas, etc., puestos sin orden ni concierto, descomponen la hermosa perspectiva de Zocodover. Toledo tiene otros muchos lugares apropiados para estos «martes». En cualquiera de ellos, podría seguir desarrollándose esta simpática costumbre de los zocos, sin que suponga ningún atentado contra la tradición, puesto que —lo decimos sólo a título de ejemplo— se ha transformado la plaza del Ayuntamiento y no se ha dañado, a nuestro modesto entender, en nada la clásica fisonomía toledana.

Nos gusta el martes. Pero preferimos el Zocodover de todos los días, el de los paseos matinales de los domingos y nocturnos de entre semana, al Zoco-do-ver de los segundos días, los dedicados al más cercano a la Tierra de los planetas...

C. H. B.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 1/1958.

LAS VIGENCIAS Y LOS MITOS

...España está tan sobrada de símbolos, de mitos y de supersticiones como falta de ideas.

(Del diario «Arriba».-26 Enero 1958)

Se suele entender corrientemente por valor, en sentido estrictamente condicionado a la circunstancia humana, toda aspiración colectiva, creencia común o actitud mental compartida en una generación o en una civilización. El hedonismo, por ejemplo —el culto al cuerpo, al placer y a la belleza física—, constituye uno de los valores de la civilización helénica. Este valor perdió vigencia cuando el mundo mediterráneo se cristianizó, y establecerlo así no implica ignorancia ni menosprecio del arte de Praxíteles, ni referencia alguna a Praxíteles ni a su arte.

Pero —recogiendo alguna pelota que nos han jugado mal— vamos a permitirnos establecer que en la actualidad, y por imperativo ineludible de honestidad mental, somos legión los que reverenciando la memoria artística de los maestros de los siglos XVI y XVII, nos negamos a seguir en su misma línea de pensamiento. A despecho de quienes no lo quieran reconocer así o no tengan conocimiento de los hechos, en Occidente han ocurrido, de entonces acá, acontecimientos importantes a cuyo tenor la estimativa y la sensibilidad han experimentado modificaciones sustanciales, y en cuya virtud han prescrito, hasta en las conciencias más pretendidamente tradicionalistas, numerosas nociones que informaron tantas páginas, excelentes como piezas literarias, de nuestros clásicos. Han prescrito, entre otros conceptos generales, la noción de la realeza como institución política de derecho divino; la de la superioridad indiscutible de la propia nacionalidad; la de menosprecio apriorístico de las culturas exóticas; la de subordinación de la Economía a la razón de Estado, etc. etc. Y es innegable que la mayoría de los grandes maestros —de la expresión, que no del pensamiento— del Siglo de Oro de nuestra literatura se sirvieron de su por lo general asombroso dominio del concepto, de la metáfora o del arte de la descripción para abundar en apreciaciones inexactas del tenor de las señaladas.

Precisamente el literato excelso suele ser el que acierta a arropar con el manto de púrpura del gran estilo las preocupaciones —a veces baladíes, a veces descabelladas— de sus contemporáneos. Napoleón decía que toda la grandeza literaria de «La Ilíada» no desvirtuaba el hecho de que la guerra de Troya, tal como debió desarrollarse según el relato de Homero, fué un puro disparate táctico, una sangrienta «pedrea de muchachos»; y la apreciación que a Napoleón le merecía la estrategia de los caudillos de «La Ilíada» puede aplicarla cualquiera de nosotros a la grosera moral homérica, criticando la brutalidad de aquellos caudillos con alientos de cíclope y cerebro de hormiga que ponían descaradamente en peligro, por un quítame allá esa moza, una empresa colectiva que no era a su vez, según establece la crítica histórica, sino una operación depredatoria de gran estilo, carente por completo de móviles elevados que le sirvieran de justificación política. Y todo esto, a despecho de que «La Ilíada pueda ser, y sea en realidad, uno de nuestros libros de cabecera.

Entendemos, en consecuencia, que una de las más urgentes tareas que tiene ante sí la intelectualidad contemporánea —en España al menos, y en Toledo concretamente y de una manera ineludible— es la desvelación de los mitos históricos y culturales, para significar, independientemente de la admiración que pueda suscitar la forma en que hallaron concreción plástica o literaria, la radical disconformidad del hombre del siglo XX con unos postulados vitales y sociales a los que —por nuestra parte— no podemos prometer fidelidad. Entre otras razones, por la de que no podemos dejar de conocer lo acontecido en la Historia desde que Teledo dejó de ser —y no por culpa de los redactores de AYER Y HOY— metrópoli del pensamiento y del arte.—REDACCIÓN.

DESPOJO

Si no fuera porque es verdad —y es cosa añeja—, parecería un manoseado tópico la afirmación de que Toledo está convertido en una gigantesca almoneda. Pero desde hace un lustro, parece que la cosa se ha agudizado. Han desaparecido ciertos impedimentos internacionales, hay muchos nuevos ricos —dentro y fuera de España—, y, además, ciertas razones cada vez se comprenden menos.

No hace muchos días hemos leído en la prensa una noticia que nos ha avergonzado: una iglesia española, desmontada piedra a piedra, ha sido embarcada en Bilbao, camino de otro país, y para siempre. Y lo que nos ha avergonzado, no ha sido el hecho en sí, sino el sentido de la información: la noticia estaba carente de cualquier clase de sentimiento de dolor, y sí repleta de un orgullo incomprensible.

Hemos oído hablar mucho y bien de los «Amigos de los Museos» y entidades afines. Aquí se podría intentar algo parecido, y en ello deberíamos colaborar todos los toledanos, presentes o ausentes, naturales o adoptivos: así se evitarían muchos despojos.

Seamos modestos: trescientos socios de cuota reducida, y las aportaciones del Ayuntamiento, Diputación y entidades culturales oficiales y privadas —en la medida de sus fuerzas—, y dentro de muy pocos años Toledo contaría con un museo, o los ya esistentes no cabrían dentro de sus muros. Todo dependería del destino que se diera a los valiosos objetos rescatados: libros, codices, orfebrería, muebles, hierros, motivos arquitectónicos, pinturas, esculturas, tapices, etc.

En ello tenemos una fe profunda y humana.—F. ESPEJO.

NOTAS

Infantilismo y barbarie

Ya Huizinga señala como uno de los síntomas de la enfermedad cultural de nuestro tiempo, el «puerilismo», lo que él identifica como «confusión entre el juego y el acto serio». Y al establecer como premisa el hecho de que el mundo se haya convertido en un juguete para el hombre, no es raro, en conclusión, que el hombre se conduzca como un niño.

¿Y qué es, a fin de cuentas, ese agitado rebullir en torno a figuras inexplicablemente elevadas entre salvas de propaganda? ¿Qué significa, el servicial, casi humillante culto, o parejamente, esa repentina animadversión por esta clase de personajes, en muchos casos de baja calidad humana, sino el reconocimiento penoso de que la humanidad atraviesa una crisis de infatilismo agudo, con sus irrazonables júbilos y desencantos?

Idolos y fetiches vivientes, símbolos personalizados de una vida presurosa y sin raíces que hoy se ensalzan al pináculo de toda admiración, más igualmente suceptibles en la versatilidad del hombre de ser un mañana inmediato cubiertos de oprobio, o en el mejor de los casos, pasar a engrosar las filas de fantasmas que sufren condena en las lóbregas estancias del olvido.

Dioses efímeros que nuestra mente desplaza en un continuado relevo de imágenes exprimidas y agotadas. Y esto no es sólo ya infatilismo, sino que se aproxima mucho a la barbarie.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 1/1958.

CONCEPTISMO

(Opiniones del hombre de la calle)

Haciéndome eco de la corriente de sinceridad a que tanto se alienta a la juventud de ahora, quiero exponer mi humilde pensamiento en lo que se refiere al estado de la poesía actual. Entendiendo por tal las publicaciones que ordinariamente aparecen en periódicos y revistas y que solemos leer los aficionados a cualquier manifestación artística.

A mí me parece paradójico que la poesía se convierta en una especialidad. Que, para poder comprender un poema de los muchos que actualmente se publican, haya que hacer un gigantesco esfuerzo mental en ordenar las ideas metafísicas que bailan entre frases de escaso sentido, y llegar a captar, cuando se llega, la idea que quiso expresar el autor. La poesía no es como las matemáticas o la filosofía, que necesitan una preparación escalonada de lenguaje y de contenido para ir pasando de unos conceptos a otros.

La poesía es innata al hombre sensible Puede germinar incluso en una mente torpe pero de exquisita delicadeza. No debe exigir el poeta que adivinemos sus pensamientos con los datos que nos suministren unas oscuras: imágenes a veces, sin conexión visible con la idea que las motivó. Por el contrario, el poeta debe *transmitir* al lector, o al menos intentarlo, su emoción espiritual, la vibración sentimental que el pensamiento que expone ha producido en él. ¡Qué cómodo resulta decirle al lector: «Es que yo hago la poesía para mí», como a veces se ha oído comentar! Y cabría preguntarles: «Entonces, ¿por qué las publicas?».

Qué tristeza me causa ver —y lo he contemplado muchas veces— cómo personas de aguda sensibilidad para el arte abandonan con un encogimiento de hombros el libro de versos o la publicación poética, al topar con la primera estrofa ya incoherente, conceptuosa y oscura. Y el que me sepa entender, sabe que el abogar por una poesía más clara, más sencilla, ¡más sincera!, no supone emparentar con el verso cursi o facilito.

Y es que apena que se aliente (y el último número de AYER Y HOY lo hace) por crear un mundo más poético, más hermoso, si los mismos poetas, egoístas que escriben para sí mismos, trabajan despreciando millones de almas sensibles, que podrían ser paladines de su poesía si ésta fuera más diáfana, más valiente.

GONZALO PAYO SUBIZA

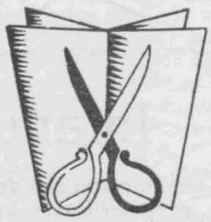
POESIA MENOR

Se nos ocurre opinar aquí que la exégesis moderna, aquejada de transcendentalismo, ha descuidado sobremanera, e inexplicablemente, comentar esa rama menor de la poesía —la literatura de las canciones al uso— que tanta influencia ejerce, por su facilidad conceptual y extraordinaria difusión sobre las masas. Es obvio que a los versificadores fáciles que trabajan para los músicos, y que operan constreñidos por las exigencias métricas de la melodía a la que deben servir, no se les puede aplicar el rigor crítico con que se intenta la valoración de la poesía autónoma. Pero no cabe duda de que ese género menor, ese moderno «mester de juglaría», se elabora con arreglo a unas intenciones artísticas, y que es por lo tanto de la competencia de la crítica literaria señalar las excelencias de tal cual letrilla de canción y sobre todo, poner en la picota a la inmensa mayoría de estupideces versificadas que se nos obliga a escuchar arropadas con la buena o mediana música ligera de cada época.

Los de la generación de «après-guerre» solemos sonreír piadosamente, o bufar indignados, al escuchar los dramáticos seriales o aquellas flojas humoradas que servían de argumento a las canciones que hacen parpadear de nostalgia a nuestros padres: aquellas historietas de modistillas seducidas por estudiantones calaveras y que luego iban y —¡paf!— sepultaban en el pecho del malvado la hoja albaceteña; de cigarreras que se casaban con camareros que luego llegaban a matadores de toros y que terminaban corneados y cubiertos de heridas «mortales»; o de viejos verdes con bisoñé que se sofocaban bailando el fox-trot con tunantonas ¡Aquellos tiempos del cuplé...! Vayan benditos de Dios. Pero la truculencia, casi siempre ingenua e inconsistente, y la endeble picardía de aquellas dichosas letrillas aguantan perfectamente, y esto es lo lamentable, la comparación con las insoportables tabarras psicológicas de los «blues» contemporáneos: con esas composiciones mucilaginosas en las que los caminos de dos vidas coinciden o se separan; en las que varones que perdonan berrean de nostalgia sexual, o en las que dos psicologías indiscriminadas manifiestan que les da lo mismo que se hunda el mundo mientras ellas puedan permanecer unidas en una simbiosis mema.

A todo lo anterior se podría oponer quizá que la cuestión es escasamente transcendente de por sí; que la Música es la Música y la musiquilla es la musiquilla, del mismo modo que la Poesía es una cosa y la literatura de las canciones otra. Pero es que incluso las artes menores vienen obligadas, en el sentir de algunos, a autodisciplinarse. Ellas informan, en grado mucho más apreciable que las mayores, el gusto y aun la ética popular; las canciones ligeras son uno de los datos que más fielmente caracterizan a una época pasada, y nos parece que no es ningún despropósito pedir a los también literatos que componen las actuales que procuren servir a su arte con un mínimo exigible de honradez profesional. Por lo menos, por respeto a la generalmente no mala música, del brazo de la cual dan a conocer sus engendros.

«VIRGILIO»



PALABRAS DE PRESTADO

...*«Mientras las Universidades carecen de todo —espacio, libros, material—, cualquier burócrata de segundo orden dispone de espacio, comodidad y aun lujo; magníficos despachos, confort, muebles suntuosos; para eso siempre hay dinero. Y para la planificación enfática, también. Los programas utópicos prosperan, a veces en peligrosa oposición a la economía y a la prudencia. Creo que son muchas las gentes que, en el mundo, se preguntan en silencio por qué no se emplean en resolver situaciones humanas concretas y actuales esas ingentes cantidades de miles de millones destinados a la utópica búsqueda de caminos hacia la Luna o a Marte. La utopía y la técnica, delirantes de magia y soberbia, están embriagando a la humanidad. Los Estados se embalan en los despilfarros de estas competiciones, dirigidas por un especialismo deshumanizado, y desatienden la realidad de la vida de los hombres de hoy, los de «aquí», y «ahora», cuya bondad y cuya felicidad deberían ser las normales preocupaciones de los gobernantes. Planificación abstracta, futurismo a ultranza, sueños utópicos y, en tanto, incomodidad, miseria, inseguridad y terror para el hombre concreto».*

ENRIQUE LAFUENTE FERRARI (De «A. B. C.», de Madrid).

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 1/1958.

TEATRO

EL DIARIO DE ANA FRANK

El «Diario de Ana Frank» es obra para ver, para sentir y para pensar. Apenas importa que haya tenido críticos y comentadores abundantes en España y en el extranjero. No es para menos. Pero el impacto, la conmoción interna que lleva consigo, no puede ser transmitida sino incorporándose al drama y vivirle en toda su crudeza, como un testigo más.

Basado en hechos reales que no admiten deformación ni réplica —la persecución desencadenada contra los judíos por los racistas alemanes—, el «Diario de Ana Frank» no es, ni pretende ser otra cosa, mas que lo que es: el diario de una niña de clara inteligencia y enorme sensibilidad, acrecentadas ambas por la mutación silenciosa que se opera en esa niña al dejar de serlo. Transición brusca, cambio radical de perspectivas, prodigio anímico y biológico este que la pequeña Ana Frank experimenta sin ver la luz del sol y en un cargadísimo ambiente de incertidumbre. Por ello, el diario es como un registro. Sobre un fondo blanco de candidez, sobre una pantalla límpida, sobre un alma candorosa y entusiasta que se siente vivir, se van trazando implacablemente los signos de una fenomenología extraña, violenta, anómala desde su raíz.

Todo —y esto es lo incomprensible para Ana, y para cualquiera que tenga el corazón en su sitio— porque unos hombres se dedican a acosar y a exterminar, como a una plaga dañina, a otros hombres, a otras personas, entre las que se encuentran su padre, su familia, ella misma, todos quienes conviven forzosamente en aquellas sórdidas «habitaciones de atrás», auténtica prisión del alma en que el ser estalla y enloquece.

El mundo, mientras, ¿dónde está el mundo?, ¿dónde está el colegio, el hogar, las amigas, los libros? ¿Dónde está el sosiego, el afecto... el amor, sí, también el amor? Todo puede estar aquí, pero que hay que crearlo. Todo eso que se llama mundo, antiguo escenario de infancia con sus impresiones tibias, con sus efusiones gratas, ha desaparecido, según todos los síntomas, en la vorágine del fuego y de la sangre. En su lugar se ha instaurado otra imagen distinta, angulosa, quebradiza, donde los hombres se agazapan en actitudes de acecho y de temor.

Ana Frank empieza a saber. Sabe con certeza muchas cosas e intuye otras. Las interrogantes, las mudas y sombrías interrogantes que inquietan los ánimos y atenazan la espontaneidad, encuentran casi siempre una lúcida respuesta, rociada de humor estimulante, por parte de Ana. Parece que todo gravita sobre el delicado soporte espiritual de esta muchachita de trece años, y que la resistencia, el equilibrio, no van a romperse nunca.

El fantasma del horror, del horror insensato que campea fuera, es repelido una y otra vez, aunque vaya agotándose la reserva de esperanzas. Sólo Ana alienta. Ana que, pese a su clarividencia, sigue sin entender que los hombres tengan que ser así: alimañas carniceras husmeando el rostro de la presa, asesinos por vocación y por deber, ejecutores de consignas feroces, fanáticos sin remisión de cosas tan volátiles, tan huidizas. Nada de esto daba Ana por seguro en su conciencia limpia y en su corazón tierno. Ya sabemos que se equivocó, que su vida, breve y luminosa, se apagó en un campo de concentración. Pero ahí está su diario.

T. S.

NOTAS

Más sobre la crítica

No acabamos de entender, por mucho que se nos insista, todo eso de «crítica constructiva» y «crítica destructiva». En nuestra humilde experiencia de las cosas —y no por humilde, ineficiente—, hemos llegado a la comprobación de que toda crítica, honradamente ejercida, lleva consigo un germen inatacable de disolución.

Partiendo de tal premisa, sí reconocemos justo y hasta necesario un esfuerzo de constructividad que, en tal caso, ya no podría acogerse sustancialmente a la denominación de crítica. Es ésta siempre una faena previa, preparatoria, en la que cabe, desde luego, matizar y, sobre todo, discernir la calidad del objetivo y su extensión para no salirnos de su órbita.

Y esto que, en términos balísticos, pudiera llamarse «objetivo exacto», tiene, quiérase o no, que salir mal parado, tundido, disuelto o extirpado. Es a partir de entonces, no antes, cuando nos obligamos moralmente a restituir a su lugar verdadero muchos conceptos barajados con premura, y por ende, sujetos a incoherencia.

Procuremos, pues, que en los solares allanados por la crítica vuelva a alentar el signo de la creación, y no se nos conviertan, con el hábito, en el vertedero de nuestros residuos mentales.

LIBROS

LA PAZ EMPIEZA NUNCA

Emilio Romero, el conocido periodista, ha ganado el premio Planeta de 1957, con su novela «La Paz empieza nunca».

Al terminar de leer la obra galardonada, momentáneamente nos asalta el pensamiento de que quizás el autor había compuesto un relato autobiográfico, pero pronto salimos de nuestro error. En realidad, la acción de la novela de Romero, es una sucesión de hechos reales y vividos, pero no autobiográficos: esta es una distinción, aparentemente paradójica, necesaria y todavía pendiente de concretar claramente.

«La Paz empieza nunca», aunque no lo parezca, es un relato de postguerra: de la nuestra. La acción comienza en el año 1930 y termina en el de 1950. A lo largo de las cuatrocientas páginas del libro, se plantea un problema: más de la primera mitad, es una exposición de antecedentes y el establecimiento de las premisas primordiales.

Las cien últimas páginas, prietas de contenido, aportan una solución que más bien, parafraseando la definición de las leyes económicas, podríamos llamar tendencia hacia una solución. En esta última parte hay que distinguir entre el puro contenido ideológico y la acción: el primero, es de nuestro agrado; la segunda, francamente, no.

Lo que más nos ha agradado: los once últimos renglones, y las ideas que se aportan en las quince primeras páginas, anteriores a la presentación del protagonista, López; un hombre como hay muchos, y ese es el mayor elogio que podríamos hacer. Sencillamente magistral, ecuánime y sincero, el relato de las incidencias sucedidas en el Madrid de 1936; hechos que vivió en su adolescencia quien redacta estos renglones y de cuya veracidad y sentido da fe.

De entre los personajes secundarios, hay que hacer resaltar cinco tipos diferentes, magnificamente descritos: la madre de López, Carmina, Paula, Lucía y Pura. Quizás demasiado de una pieza, pero en realidad así somos la mayoría de los españoles; y las mujeres, mucho más.

No obstante, nos parece que la postura del autor es demasiado sensiblera ante la presencia en la ficción de la tusona de turno y su presunta segunda vida; nuestra literatura, oscila entre la defensa apasionada y el ataque despiadado; sin términos medios. Pero en último extremo, preferimos esta primera postura a la radicalmente opuesta: hay que comprender en su justo medio a la humanidad doliente —que no por pecadora es menos doliente—. Al fin y al cabo, dicen que el dolor proviene del pecado, y el amor es dolor y a veces, también es pecado; y todos hemos amado y tenemos que implorar el perdón de nuestras culpas. La humanidad es amor, pecado, dolor, engaño, arrepentimiento... Ante todo debemos ganar con esfuerzo y dolor el derecho a nuestra propia perseverancia, y conceder generosamente a los demás la posibilidad del arrepentimiento. Y la penitencia de Paula, fué corta, pero terrible: esa Paula que nunca ha sido ni será la madre de nuestros hijos, pero a la que recordaremos siempre con un sentimiento que oscila entre la conmiseración, el orgullo del dominio y la humildad de la lección que de ella recibimos.

Y mujeres como Paula hay muchas, aunque su nombre no se escriba con cuatro letras figuradas.

F. E.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 1/1958.

ESTAMPAS TOLEDANAS

BODA EN EL VALLE

En un día de Mayo de la pasada Primavera, se celebró en la romera ermita de la Virgen del Valle el enlace de una feliz pareja, que tuvo el gusto exquisito de realizarlo en la toledanísima ermita que flanquea uno de los lados de nuestros montes cigarraleros, como, en el opuesto, lo hace la de la Bastida, y, en el centro, como presidiendo, la de la Cabeza.

No es la primera boda, ni de desear es que sea la última, que se celebre en aquel sagrado recinto de debajo de la peña del rey moro. Mejor marco para ello es difícil de encontrar, sobre todo en esos luminosos y templados días de Mayo en que el gayo verdor de los céspedes y las florecillas camperas engalanan el paisaje, y sus romeros y tomillos bienolientes lo embalsaman, en contraste con el duro roquedal de la áspera vertiente al Tajo en que la ermita se halla enclavada.

El día, con algunas nubes ligeras en la bóveda azul, era fresco, sin ser agresivo; clásico día de nuestra mermada Primavera. Los trajes de las damas, ligeros, primaverales, vaporosos, anunciadores de bonanza en el tiempo, ondulaban graciosamente por aquellas alturas, prestando al conjunto singular encanto con su destacada nota de color. El fondo toledano de la vertiente Sur de nuestra ciudad, con su diversidad de tonos bermejos, ocres y grises, la catedral al fondo y como tocando al cielo la triple corona del remate de su esbelta torre, realzaban el acto en un marco de insuperable belleza.

Las bodas, los enlaces que en Toledo se celebren en los meses de Mayo y Junio o de Septiembre y Octubre, los demás no son aconsejables por la destemplanza del tiempo, y cuando las reservas de numerario de los contrayentes lo permitan, sería aconsejable recomendarles que lo hicieran en esta poética y toledanísima ermita, teniendo la seguridad de que allá, al transcurrir de los años, cuando ya el signo de la vida empiece a marcarles su definitivo destino, con hijos o sin ellos, con brillante porvenir o simplemente con buen o mediano pasar, repasen el álbum de los recuerdos y entre ellos, y con ellos, las fotos de esa memorable jornada en que dos vidas se juntan para dar paso a otra nueva, y después a otras vidas nuevas; cuando repasen, digo, los felices recuerdos de aquellos momentos, si el cuadro o marco fué el de la ermita de la Virgen del Valle, se recordarán con alta emotividad, y si el repaso de fotos y recuerdos se hiciera entre amistades y en lugares apartados de Toledo, tened la seguridad de que será unánime la exclamación de los que los vieren u oyeren: ¡Qué original! ¡Qué bello! ¡Qué extraordinario!

RAFAEL BRUN

"ORIENTE INTERMEDIO"

S. E. Chuki, primer ministro del Turubustán, entró en la sala del Consejo pegando un portazo, como tenía por costumbre. El Gabinete, como tenía por costumbre también, se levantó unánime y salmodió a coro con musiquilla de tabla de multiplicar.

—¡Bue... nos... días... señor... Pre... sidente...!

—¡Uh! —contestó S. E. Chuki, que, como muchos estadistas geniales, era más bien parco en las fórmulas de cortesía.

—A ver, asuntos del día —urgió S. E. ocupando su almohadón presidencial.

Y es que él era así, expeditivo.

S. E. Futi, ministro de Camellos y Corderos de Karakul, empezó a dar cuenta de las solicitudes recibidas.

—Nuri es Er Rahui, solicita autorización para el sacrificio de corderos...

—¡Denegada! —tronó S. E. Chuki—. La Constitución y mi libro «Hacia un Turubustán autártico y rubusto», califican el degüello de corderos de sabotaje económico ¡Otro asunto!

S. E. Futi no tuvo nada que oponer: desconocía la Constitución, obra personal de S. E. Chuki, por cuanto que S. E. Chuki se había quedado con la totalidad de la edición oficial de la obra y no había tenido todavía tiempo de repartir ejemplares entre sus colegas del Gobierno. S. E. Futi poseía más de un ejemplar, en cambio, del «Turubustán autártico y robusto» —cada uno de los miembros del Gobierno se había cuidado de adquirirlos por su cuenta y por la que le tenía hacerlo—, pero sobre que S. E Futi era poco aficionado a la lectura, el «Turubustán autártico y robusto» estaba escrito en turubustano, y los turubustanos letrados, aunque se defendían bastante bien con el inglés de periódico, desconocían casi en absoluto el recientemente revalorizado alfabeto vernácalo.

Como S. E. Chuki había dicho «¡Otro asunto!», S. E. Futi pasó a darle cuenta del siguiente.

—Sabri es Er Kutli, solicita también permiso para degollar corderos...

—¡Concedido! —decidió S. E. Chuki—. La Constitución y mi libro «Hacia un Turubustán y tal», autorizan el degüello de corderos en determinadas circunstancias, y, en la actualidad, la situación de los abastecimientos públicos aconsejan sacrificar algunas reses para el consumo interior. ¿No es así, Buti?

Al interpelado ministro de las Cosas de Comer, le pilló de sorpresa la interpelación. Estaba distraído, tratando de despachurrar a una mosca entre la palma de su mano y el tablero de su pupitre; sobresaltado, pegó una palmada precipitada y falló a la mosca por cuatro centímetros largos. Y su pifia acabó de ponerle nervioso del todo.

—¿Qué...? ¿Qué...? —preguntó precipitadamente—. ¡Ah, sí: cordero en cochifrito...! ¡Qué rico está el cordero! No; no me importa que todo perrogato coma cordero, mientras a mí no me falte... Sí, sí; que se degüellen corderos, a ver si bajan las chuletas... Y a propósito, ¿cuándo nos vamos a reunir un día para comernos un cordero, eh?

—¡Silencio —gritó S. E. Chuki sofocando el rumor aprobatorio con que el Gabinete había subrayado las palabras de S. E. Buti—! Se levanta la sesión porque me voy de... Quiero decir, porque tengo que visitar un fundo en el que abundan las especies interesantes desde el punto de vista zootécnico-venatorio... ¡Ejem! Bueno: porque tengo prisa. Que el secretario tome nota de los acuerdos y que se comunique de oficio a Sabri es Er Kutli que los corderos que degüelle deberán estar gordos... El último que me mandó no valía nada y los agitadores al servicio del imperialismo extranjero toman pie en cualquier minucia para soliviantar los ánimos... He dicho.

Y después de atravesar de nuevo la sala del Consejo, S. E. Chuki se marchó dando el consabido portazo. Era todo un carácter. El hombre que necesitava el Turubustán en las delicadas circunstancias en que le colocaba su recién, lo que se dice recién, estrenada independencia...

PEPE PE

A LOS ASOCIADOS

Haciéndonos eco de determinadas y repetidas solicitudes, se pone en conocimiento de los Sres. Socios que nuestro domicilio social, Puerta del Sol, abre sus puertas para ellos diariamente, de siete de la tarde a diez de la noche.

Queda a su disposición la sala principal, donde creemos puedan hallar ancho esparcimiento, tanto con la lectura de revistas de Arte, Letras y de actualidad, y de los libros de nuestra biblioteca, como por el simple placer de la reunión y el diálogo.

Esta Junta Directiva se complace en reiterar la invitación, esperando que una asistencia, cada día más asidua, nos depare, a la vez, la seguridad de que estamos respaldados por la voluntad de todos.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 1/1958.

NOTICIARIO

REVISTA HABLADA «TAJO»

El día 22 del pasado Diciembre se escenificó el primer número de la Revista hablada «Tajo», creación de la Centuria «Julián Sánchez Izquierdo» del F. de J. Hizo la portada José Luis Alcántara, flúido. don José María Mansilla, Capellán del F. de J., expuso en una documentada y exhaustiva conferencia la amorosa protección que la Iglesia ha dispensado, a través de los siglos, al deporte físico; y el concejal electo don Tomás Sierra Bueno trasteó por la cara con habilidad, para deshacerse luego de él con el golletazo elegante, pero golletazo al fin de un —«Toledo al día»: ¡qué sugestivo tema para otra conferencia!—, el morlaco de un prometido «Toledo al día» para verle lidiar el cual había acudido numeroso público.

La figura del acto, José Luis Pécker, no defraudó la expectación que su anunciada intervención había despertado, y consiguió sin esfuerzo aparente dejar un grato recuerdo de su paso por la Revista. El buen guitarrista don Segundo Pastor dió una breve y enjundiosa lección de su difícil arte y, finalmente. el recién nacido Orfeón toledano ofreció unos corales prometedores. Es de esperar que el Orfeón, bien dirigido por don Conrado Bonilla, consiga hacer arraigar en nuestra Ciudad, de oreja dura, la afición musical que hasta ahora venía siendo privativa de las provincias norteñas.

REVISTA HABLADA «PALABRAS»

El día siguiente, 23, se celebró en el Salón de Actos del Casino la puesta en escena del 2.º número de «Palabras», revista hablada de la Delegación Provincial de Sindicatos. Intervinieron destacadas figuras: Pedro de Lorenzo para ofrecernos una interpretación del fenómeno estético de Toledo; Federico Muelas para hacernos conocer una muestra de su poesía y para interesar al público en la vida y la obra de Juan Ramón Jiménez; Jesús Tordesillas y Alicia Altabella, para ofrecernos una lección de declamación cinematográfica, y el primero, además, unos breves análisis humorísticos de los diversos estilos cinematográficos internacionales. El humorista Mariano de Córdoba hizo, sencillamente, eso tan difícil: humor; y el guitarrista don Segundo Pastor volvió a agradar al público con el buen arte con que maneja la «sonanta».

X SEMANA CULTURAL DE TALAVERA

La Comisión de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Talavera de la Reina organiza todos los años una Semana Cultural que va adquiriendo cada vez mayor altura. En la correspondiente al año que acaba de terminar, celebrada durante los días 25 al 29 de Diciembre, intervinieron destacadamente don Clemente Palencia Flores, Archivero del Excmo. Ayuntamiento de Toledo; el Excelentísimo Sr. don Federico García Sanchiz; don Antonio Almagro, Jefe del Departamento Nacional de Extensión Cultural, y los poetas talaveranos Juan Antonio de Castro y Amalio Monzón.

El buen poeta que es don Clemente Palencia supo matizar de amenidad y galanura dialécticas su exposición, logrando que la abundancia de aportaciones eruditas no perjudicara la línea flúida y emocionada de su discurso. El Excmo. Sr. don Federico García Sanchiz, deleitó a su auditorio del Cine Coliseum con un brillante relato de sus viajes. Don Antonio Almagro ofreció a los talaveranos una lección magistral —ilustrada con proyección de diapositivas— sobre el arte de la Pintura, y los poetas talaveranos brindaron un recital de sus obras, de apretada calidad artística.

Durante toda la semana permació abierta la Exposición colectiva de pintores talaveranos, cuajada de obras, entre las que figuran algunas de indiscutible mérito.

INAUGURACIÓN DEL NACIMIENTO DEL FRENTE DE JUVENTUDES

Con asistencia del Gobernador Civil, Excelentísimo Sr. don Francisco Elviro Meseguer, se inauguró el día 24 de Diciembre el Nacimiento que el Frente de Juventudes había instalado en el Colegio Menor «San Servando». El profesor Sr. Sierra Bueno pronunció una breve plática sobre la significación del Belén y sobre la Navidad en la poesía del Siglo de Oro. Don Sandalio de Castro Herrero leyó dos composiciones poéticas originales con temática navideña; don Juan Antonio Villacañas las suyas «Dios ha vuelto», «Villancico» y «La Sagrada Familia», poema éste que utiliza como motivo de inspiración el cuadro del Greeo del mismo título; y don Atanasio de Castro declamó poema «Caído se le ha un clavel», de Góngora. Cerró el acto, con una breve disertación don Pablo Blázquez Leiva, Secretario Provincial del Frente de Juventudes. El Nacimiento había sido montado bajo la dirección de don Manuel Gordo Nieto, antiguo miembro del Frente de Juventudes toledano y actualmente delineante de Obras Públicas en Santa Isabel (Guinea).

* * *

Estando este número ya en la imprenta, hemos visto anunciado el tercer número de la revista hablada «Palabras» con intervención de destacadas figuras del arte, de las letras y el periodismo. Dada la imposibilidad de efectuar ahora la reseña de tan interesante acto, quede para el próximo número.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 1/1958.

RAFAEL GÓMEZ - MENOR, IMPRESOR
Silleria, 13 y 15 y Comercio, 57.—Toledo

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 1/1958.